

■ Celebración 30 años de FISC

30 AÑOS 30 RELATOS

CONCURSO DE
RELATOS CORTOS
2024

¡CONTIGO,
CAMBIAMOS EL MUNDO!



1994 | 2024

FISC 

ONGD | Fundación Internacional
de Solidaridad Compañía de María



CONCURSO de RELATOS CORTOS



¡Sumérgete en el desafío
de contar historias y
únete a la Fiesta literaria
para conmemorar
los 30 años de FISC,
la ONGD de la Compañía de María!

¡Diversos premios y
categorías te esperan!

¡Tu participación es clave porque
CONTIGO, CAMBIAMOS EL MUNDO!

Bases del Concurso

¡Atención, juventud escritora!

La FISC, ONGD de la Compañía de María, está de fiesta y lanza un CONCURSO DE RELATOS CORTOS para celebrar su 30º aniversario.

¡Prepárense para desatar su creatividad y conciencia social!

1. - ¡A PARTICIPAR!

Todo el alumnado de los proyectos educativos Compañía de María, desde 5º de primaria hasta 2º de bachillerato, pueden unirse a la diversión de escribir.

Cada participante solo puede enviar un relato, ¡no vale hacer trampas! Si se descubre fraude, se quedan fuera del concurso. Y si ganan, podrán solicitar un certificado de estudiante del centro.

2. - ¡LA TRAMA!

El concurso se divide en dos categorías:

Alumnado de 5º, 6º de primaria y 1º y 2º de ESO:

Tema: "¿Cómo celebrarías tu 30 cumpleaños en un mundo de solidaridad, justo y sostenible?"

Alumnado de 3º, 4º de ESO y 1º y 2º de Bachillerato:

Tema: "Gota a gota, un mar de solidaridad"

- Los relatos deben ser enviados en PDF, en tamaño A4, con letra Arial, 12 pt, a doble espacio y máximo 2 páginas.
- Cada historia debe ser original, ¡nada de plagios! y no se ha tenido que haber presentado el relato en ningún otro concurso previo.
- Envíen sus relatos a direccion@fisc-ongd.org, junto con los datos del alumno/a: nombre y apellidos, colegio, correo/número de teléfono y curso.
- Los textos pueden estar en su lengua regional, siempre que incluyan la traducción al castellano.
- ¡Fecha límite: 21 de noviembre de 2024! ¡A escribir!
- Un jurado se reunirá para evaluar las historias y elegir a las personas ganadoras (¡3 en cada tramo!).

3. - CRITERIOS DEL JURADO

- Cumplimiento del formato.
- Creatividad y originalidad.
- Buena ortografía.
- Contenido relacionado con el tema propuesto.

4. - PREMIOS

¡Los premios son para 6 jóvenes! ¡3 en cada categoría recibirán premios fabulosos!

- Primer premio: ¡Un libro electrónico + Tarjeta regalo de La Casa del Libro por valor de 50 euros!
- Segundo premio: ¡Tarjeta regalo de La Casa del Libro por valor de 75 euros!
- Tercer premio: ¡Tarjeta regalo de La Casa del Libro por valor de 50 euros!

5. - CONDICIONES

¡Presten atención a las reglas!

La ONGD FISC se reserva el derecho de hacer cambios en cualquiera de los apartados anteriores. ¡Cualquier relato copiado será eliminado del concurso!



30 años, 30 relatos

Celebrar 30 años de FISC es celebrar 30 años de compromiso, solidaridad y transformación.

Desde nuestra fundación en 1994, hemos caminado junto a comunidades de todo el mundo, creyendo en la educación como motor de cambio y en la cooperación como un puente hacia un futuro más justo.

Este libro, “30 años, 30 relatos”, es un homenaje a ese camino recorrido y a todas las personas que han formado parte de él.

A través de estas historias, queremos dar voz a quienes, desde distintas realidades y lugares, han querido compartir su mirada sobre la vida, la esperanza y la solidaridad.

Nos emociona especialmente la participación de los niños, niñas y jóvenes de los colegios de la Compañía de María en distintos lugares del mundo. Sus relatos reflejan su creatividad, su mirada sobre la realidad que les rodea y su deseo de construir un mundo mejor. Ver cómo las nuevas generaciones se implican y ponen palabras a valores como la solidaridad, la justicia y la esperanza es, sin duda, un motivo de alegría y un impulso para seguir adelante

También queremos expresar nuestro especial agradecimiento al jurado, Alda Igareda, Almudena Urizama y Pep Salvá, por su dedicación y entrega en la difícil tarea de seleccionar los premiados en las distintas categorías y estos 30 relatos que hoy recopilamos.

Esperamos que estas páginas sean un reflejo del espíritu de FISC y que, al leerlas, sintáis la misma inspiración y emoción con la que han sido escritas.

Gracias por ser parte de esta historia.





**ALUMNADO DE 5°, 6° DE
PRIMARIA Y 1° Y 2° DE ESO**

TEMA:
**"¿CÓMO CELEBRARÍAS
TU 30 CUMPLEAÑOS
EN UN MUNDO DE
SOLIDARIDAD, JUSTO
Y SOSTENIBLE?"**

MÁS QUE UN CUMPLEAÑOS: 30 AÑOS DE AMOR Y AMISTAD



Era el día de mi 30 cumpleaños y el sol brillaba radiante en un cielo azul perfecto. En este mundo de solidaridad la celebración iba a ser especial. Mis amigos y familiares se reunieron para planear una fiesta inolvidable llena de amor y alegría. En lugar de hacer regalos, decidimos darle un significado más profundo a este día tan especial, decidimos compartir momentos especiales e inolvidables. Todos acordamos organizar un picnic en el enorme parque de la ciudad durante el día, cada uno se encarga de preparar un platillo delicioso, utilizando ingredientes que compraron en la feria local.

A medida que llegaba el día, el aire se llenaba de aromas tentadores: ensaladas frescas, tortillas de vegetales, empanadas horneadas y una gran variedad de frutas. La mesa que montamos estaba llena de colores vibrantes y todo era sano y delicioso. Cuando todos llegaron, comenzamos la celebración con juegos colaborativos. Formamos equipos y decidimos construir una torre con cajas recicladas. Cada uno tenía que aportar ideas creativas para hacer la torre lo más alta posible. La competencia era divertida, pero la verdadera meta era ayudar a los demás y trabajar juntos. A los más pequeños del grupo les encantaba participar, riéndose y animando a sus equipos. Mientras jugábamos, cada vez que alguien caía o se equivocaba, los demás aplaudían y animaban. Al final de cada juego, el equipo que ganó donó una pequeña suma de dinero a una causa que decidimos juntos: ayudar a un refugio de animales. Me sentí orgullosa de ver a mis amigos tan emocionados por ayudar a otros, incluso en mi cumpleaños.

Después de los juegos, nos sentamos en círculo para compartir historias. Cada uno contó anécdotas graciosas y momentos inolvidables que habíamos vivido juntos. Reímos a carcajadas y algunas lágrimas de emoción brotaron. Era un hermoso momento de conexión.

Finalmente, llegó la hora del pastel. Habíamos decidido hacer uno juntos, con ingredientes saludables como plátanos y almendras, en lugar de azúcar. Decoramos el pastel con frutas frescas. Al encender las velas, todos cantamos juntos. - ¡Pide un deseo!-dijeron los compañeros. Pedí un deseo, que siempre recordaremos la importancia de cuidar nuestro planeta y estar unidos.

Cuando apagamos las velas, les agradecí a todos por ser parte de mi vida y por hacer de este cumpleaños algo tan especial. Hicimos una promesa: seguir trabajando juntos por un mundo más solidario y sostenible, porque cada gesto cuenta. La tarde concluyó con abrazos y palabras de cariño. Todos se fueron sonriendo, llevando consigo la luz de ese día. Sin duda, fue el mejor cumpleaños que podía imaginar, lleno de amor, solidaridad y amistad.



MI 30 CUMPLEAÑOS

Me pongo en contacto con vosotros para comunicaros mi intención de celebrar mi 30 cumpleaños. A mi me gustaría celebrarlo en San Miguel De Cabo De Gata, que está en el Parque Natural de Nijar (Almería).

Allí en lugar de una gran fiesta en un local privado, organizaría un evento en un espacio público, como un parque donde todos mis amigos y compañeros de este colegio y del anterior, aparte de mis familiares pudieran unirse sin importar sus recursos. Tendría actividades para todas las edades y diferentes habilidades, promoviendo la participación de todos.

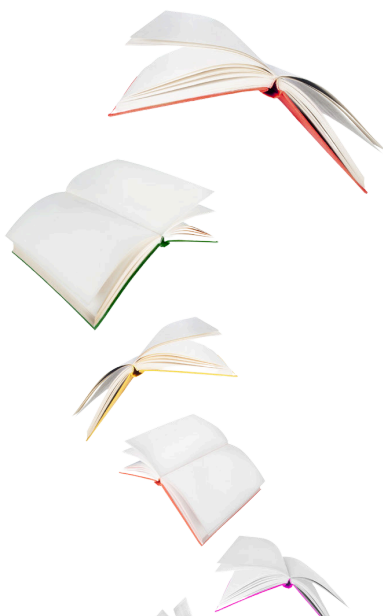
Antes de la celebración, organizaría una actividad de voluntariado, como plantar árboles, limpiar una zona natural o ayudar a una causa local, aprovechando que estamos en una zona de parque natural podríamos limpiarla como ya he dicho previamente o ayudar a los animales que se encuentren en apuros en esa área.

Para comer optaría por una comida de alimentos locales y orgánicos, los ingredientes serían de temporada, y se invitaría a todos a traer algo que hayan preparado ellos mismos, reduciendo el desperdicio y para beber pondría agua y zumos ecológicos y de mineralización sostenible.

En lugar de regalos materiales, pediría a las personas que compartan algo que hayan aprendido en su vida que pueda beneficiar a la comunidad, como habilidades que hayan aprendido o conocimiento sobre temas sostenibles y de protección de medio ambiente, donaciones a ONGs o materiales y comida para Valencia y los afectados por la Dana.

Al final del día, podríamos tener un espacio para reflexionar sobre lo que cada uno ha aprendido durante la celebración, cómo hemos crecido como individuos y como sociedad, y compartir intenciones para el futuro. Estáis todos invitados.

Marta García Uroz de 1º ESO C
Colegio Compañía de María. Almería





MI 30 ANIVERSARIO SOSTENIBLE

Para mi treinta aniversario celebraría una fiesta en el parque de la Ciutadella, rodeada de naturaleza.

Traería una cesta hecha a mano de materiales biodegradables y sostenibles como el mimbre, el algodón o la lana para poner la comida.

Invitaría a mis seres queridos: amigos, familiares y compañeros de trabajo.

Para el aperitivo traería: jamón serrano procedente de cerdos criados en libertad y sin explotación animal, queso de cabra artesanal del Pirineo, palitos de pan sin gluten y para beber traería zumos de fruta naturales sin azúcar y agua de manantial.

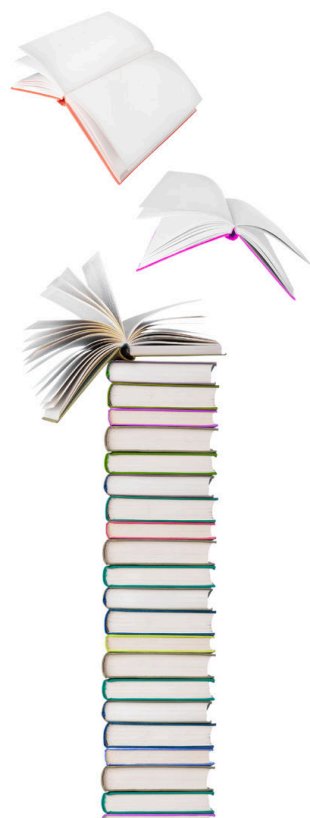
No aceptaría regalos de mis invitados porque para mí el mejor regalo es que vengan a celebrar mi cumpleaños conmigo.

Como actividad de la fiesta regalaría a todos bolsitas de semillas de: abetos, robles, sauces y pinos y organizaría una gincana para saber quién planta más árboles por toda la ciudad.

Mi objetivo de celebrar esta fiesta es transmitir mi alegría y felicidad a los de mi alrededor y también sería como aportar mi granito de arena para conseguir una ciudad más verde.

Ojalá algún día la gente que vive en este planeta hiciera como yo y consiguiera de este mundo, un mundo mejor para vivir.

Irene Roura Vallès 6ºPrimaria
Lestonnac Barcelona



Mi 30 cumpleaños

Una celebración de solidaridad y sostenibilidad: Celebraría mi cumpleaños de una manera diferente que las del pasado. Me propondría no solo disfrutar de la ocasión, sino también usarla como un medio para avanzar en la narrativa de un mundo solidario, justo y sostenible. Por lo tanto me aseguraría de que no sea una celebración centrada en mí, sino también un evento con un propósito para aquellos que compartirán el día conmigo y el medio ambiente. Planearía una fiesta que dejase la menor huella posible. Esto, comentado, celebraré mi aniversario con una fiesta al aire libre en un parque para que sea un entorno que nos permitirá disfrutar del aire libre mientras nos esforzamos por producir la menor cantidad posible de basura y plásticos. Intentaría que mi fiesta se centrará en cero desperdicio. Optaré por platos no desechables; en su lugar, haría arreglos para que todos usen uno reutilizable. Además, para asegurarme de que no agreguemos al cambio climático, animo a mis invitados a llegar tanto caminando como en bicicleta o transporte público.

Me gustaría que mi cumpleaños sea sostenible con el planeta. Lo mismo se aplica a la comida y la bebida disponible; elegiría un menú orientado hacia alimentos de fuentes locales y biológicamente compatibles para cuando celebremos en busca de apoyo a nuestros productores locales.

La idea principal de mi fiesta sería una jornada de voluntariado en comunidad.

Junto con mis amigos y familiares, dedicaremos unas horas a activismo comunitario, ya sea limpiar una playa, plantar árboles en un bosque degradado, o trabajar en un banco de alimentos. Además de ser un regalo para nuestra comunidad en diversos aspectos, será una oportunidad para conectarnos con otras personas de una manera profunda, colaborando por un bien común.

Otra parte de la fiesta sería una serie de pequeños talleres de sostenibilidad, en los que podremos aprender cómo hacer productos de cuidado personal naturales, cultivar un jardín en tu hogar, o cómo reparar ropa en lugar de tirarla a la basura. Cada invitado se llevaría consigo algo nuevo que pueda aplicar a su vida diaria y contribuir a un estilo de vida más consciente. Estos talleres nos recordarán que cualquier esfuerzo, incluso el más pequeño, suma en el camino hacia un mundo más equilibrado y justo.

Para terminar, en lugar de tener regalos comunes, pediría que en vez de un que me regalen algo, que lo donen a la caridad. También podría regalar a cada invitado una pequeña bolsa con semillas de plantas nativas. Cada planta que crezca sería una forma de recordar este día especial: un día donde la solidaridad estuvo en el centro de todo. Por lo tanto, esta sería mi manera de celebrar mi cumpleaños 30: compartiendo, aprendiendo, y sembrando algo bueno. Espero que esta fiesta, además de dejarme un recuerdo en mi mente, deje algo especial en el mundo.

Mi 30 cumpleaños

Tengo 11 años, así que me faltan 19 años para cumplir los 30, qué mayor estaré por esas fechas. Es que ni me lo imagino cómo será mi vida cuando pasen todos esos años, pero sí tengo claro que quiero que el mundo en el que vivimos sea cada vez más justo, solidario y sostenible tal y como yo lo entiendo, y quiero que mi vida sea una pequeña contribución a ese mundo ideal. Por eso creo que la celebración de mis cumpleaños van a ser muy diferentes conforme me vaya haciendo más mayor, ahora mismo con mis 11 años me gusta celebrar mi cumpleaños con mis amigos, salir con ellos, ir al cine, ver una película que nos guste a todos y después tomarnos unas hamburguesas y por supuesto que no falte la tarta, que tanto me gusta.

Cuando tenga 30 años el mundo habrá cambiado, eso no hay duda, seguro que la tecnología, que tanto me gusta, como los móviles, los videojuegos y ordenadores, así como las redes sociales serán muy diferentes a lo que hay ahora, todo cambia, yo voy a cambiar, el mundo va a cambiar en esos años, pero me pregunto si en ese mundo tan avanzado y tecnológico, se habrá conseguido ese mundo ideal y mágico en el que todos seamos más solidarios unos con otros y nos ayudemos y en donde el cuidado del medio ambiente sea muy importante para todos y lo cuidemos todos para tener más calidad de vida. No lo sé, eso es lo que todos queremos.

Por eso, para celebrar mi 30 cumpleaños yo puedo poner un granito para conseguir ese mundo ideal, y quizás tenga que cambiar muchas cosas a las que ahora mismo no le presto mucha atención, por ejemplo, en mis cumpleaños siempre ponemos vasos de plástico, platos de plástico, bolsas con chuches, globos...y los regalos por supuesto. Y creo que usar tantas cosas de plástico si no se reciclan bien no es bueno para el planeta, se contamina mucho y luego tenemos los cambios en el clima, con las tormentas y las inundaciones que en estos días estamos viendo, y que me asusta tanto.... También es verdad que cuando llega mi cumpleaños siempre estoy pensando en los regalos que me van a comprar mis padres, y siempre le estoy diciendo a mi madre que me regale un móvil super caro...y mi madre me dice que no puede ser, y también me gustaría que me regalarán una consola con videojuegos, y chuches... pensándolo bien, mi madre dice que es mucho consumismo, y lleva razón aunque no lo quiera reconocer porque sólo tengo 11 años y eso es lo que me gusta.

Pero cuando cumpla 30 años ya seré un adulto, y tendré un trabajo, a lo mejor estoy casado y tengo hijos, y voy a procurar celebrar mi cumpleaños en ese mundo más solidario, justo y sostenible que entre todos habremos conseguido, por eso, he pensado, que para ese día, ¡quiero celebrarlo por supuesto!, pero lo celebraré en mi casa, con los familiares y amigos que tenga, con comida y tarta, pero el dinero que me gastaría en celebrarlo en restaurantes, y el dinero de los regalos, lo voy a donar a una ONG dedicada al cuidado del medio ambiente, para que el planeta sea más seguro. Y me haré socio de esa ONG para poder ayudar en todas las situaciones que sean necesarias para cuidar del planeta.

Si todos contribuimos a un mundo más justo y solidario, seremos todos más felices, aunque eso nos suponga cambiar muchos de nuestros hábitos de vida que tenemos, es un reto, pero lo vamos a conseguir entre todos y yo quiero ayudar a conseguirlo.

LA SOLIDARIDAD DE LOS 30

Mi nombre es Ángela y mañana cumpla 30 años por lo que me gustaría hacer algo especial por los demás, pero todavía no sé lo que puedo realizar para aportar algo.

Mi 30 cumpleaños es muy importante para mí, porque el 22 de mayo de 1993 fue el día que mi vida cobró sentido y también el día que supe que mi corazón salió al mundo para ayudar a la gente que está pasando por un mal momento.

Mi padre siempre me decía que el dinero no compra la felicidad y que, con poco, se puede hacer mucho. Esas palabras, que se quedan grabadas en la mente, son las que recordaré siempre, especialmente porque las dijo alguien a quien quise y que, lamentablemente, ya no está conmigo.

Con el tiempo, se me fueron ocurriendo muchas ideas, como promover la venta de libros electrónicos o crear mi primer negocio de papel reciclado. Sin embargo, me parecen proyectos muy disparatados, que tal vez no sean tan útiles y caros.

Entonces recordé a mi madre, que murió de cáncer de mama cuando yo solamente tenía dos meses, porque los médicos lo detectaron demasiado tarde, algo que, en aquella época, era bastante común.

Al recordar a mi madre, supe exactamente lo que quería hacer: organizar una gran fiesta en la que, en lugar de regalos, cada persona contribuiría con una pequeña donación para ayudar a combatir el cáncer de forma más rápida y menos dolorosa. Ya tenía la idea perfecta; solo faltaba invitar a personas dispuestas a colaborar. Para mi sorpresa, alrededor de 500 personas se interesaron en participar, y escogí el 30

de mayo como fecha, ya que sería mi 30 cumpleaños y el día 30 parecía el momento ideal.

Estoy muy contenta porque esta tarde, después de 30 años, voy a cumplir mi sueño. Me siento cerca de mi madre y puedo entender, aunque solo un poco, lo que por desgracia tuvo que pasar. También estoy muy emocionada por toda la gente que quiso ayudar, especialmente los jóvenes, que pusieron un mínimo de 5 euros cada uno. Con eso conseguimos unos 2500 euros, que para mí es mucho. Sin embargo, sé que para una lucha tan dura como el cáncer, no es suficiente, ya que, por desgracia, sigue muriendo mucha gente. Pero elegí apoyar la lucha contra el cáncer en homenaje a mi madre, y sé que ella estará mirándome desde el cielo, muy orgullosa, al igual que mi padre, aunque aún me cuesta aceptar su ausencia. Sé que estaría feliz de ver que poco a poco estoy creciendo.

Cuando llegó la tarde, fue una experiencia única, porque pude compartir mi historia con otras personas que habían vivido lo mismo. Por primera vez, me sentí como en casa, rodeada de gente que me comprendía. Aunque hubo momentos de emoción y un minuto de silencio por quienes ya no están, sentí que había valido la pena. Me di cuenta de que una imagen vale más que mil palabras, como esa foto que tengo de la boda de mis padres. Y comprendí que un mundo perfecto sería uno donde todos, sin importar nuestra cultura o nuestras diferencias, nos tratáramos con igualdad y cuidáramos juntos nuestra casa común.



Emma Collazo Costas. 1º ESO
Compañía de María Cangas

MI 30 CUMPLEAÑOS SOLIDARIO, JUSTO Y SOSTENIBLE

Desde hace unos meses estoy pensando como celebrar mi 30 cumpleaños de una forma sostenible y solidaria con mi planeta. Entre mi familia, amigos y yo se nos han ido ocurriendo varias ideas que quiero contarte para que tú también puedas utilizarlas.

En mis anteriores cumpleaños las invitaciones siempre las hacía con cartulinas de colores, purpurina y celofán, pero este año haré un diseño digital con una aplicación en mi móvil y se la enviaré a todos mis invitados por correo electrónico, así evito el gasto de papel y de la purpurina, compuesta de micro plásticos, que es contaminante para el agua y perjudicial para los seres vivos.

No quiero que pase lo mismo que otros años, se desperdiciaba mucha comida y sobraba demasiada bebida. Esta vez voy a ser más organizada con esto.

Primero necesitaré saber quiénes van a poder venir y cuando tenga claro el número de invitados haré la lista de la compra para evitar pasarme y comprar lo justo y necesario. Mis amigos me han aconsejado que compre todo lo que pueda a granel como aceitunas, frutos secos, gominolas, etc. y que prepare bebidas en grandes recipientes como limonada y ponche, así cada uno se podrá servir lo que le apetezca con una cuchara sopera.

Los platos, vasos y cubiertos no van a ser de plástico desechable si no de plástico reutilizable, que, aunque es un rollo tener que fregarlos después, con los desechables generaría mucho residuo y eso no quiero que ocurra. También podría pedir a mis invitados que traigan su propio plato, vaso y cubiertos identificados con su nombre para que así no haya líos ni confusiones de cuál es mío y cuál no.

La decoración también será reutilizable para poder aprovecharla en otras ocasiones o incluso dejársela a mis amigos y familiares para sus propias celebraciones. También quiero hacerla yo, he visto muchas ideas en internet de cómo realizar banderines, farolillos, guirnaldas... y todo con cosas reciclables.

No habrá globos porque he leído que son uno de los residuos más peligrosos para el medio ambiente y sobre todo para la fauna. Sé que el merendero no va estar tan fantásticamente decorado como en años anteriores, pero quiero que mi cumpleaños sea un cumpleaños sostenible y que mis invitados se conciencien para que ellos también hagan lo mismo en sus fiestas.

Para los residuos que vamos a generar voy a colocar diferentes cubos de reciclado bien identificados, uno azul para el papel, otro amarillo para el plástico, también uno verde para el cristal y para la basura orgánica, uno marrón. Sé que es muy importante que cada residuo vaya a su cubo correspondiente, así conseguimos que puedan tener una segunda vida.

Solo espero que todo salga bien y que mis amigos y familiares entiendan el mensaje que quiero transmitir con esta forma sostenible, solidaria y justa de realizar esta celebración, y que todos disfrutemos y nos lo pasemos genial en mi 30 cumpleaños.



Adriana Pastor
Compañía de María La Enseñanza. Logroño

¿COMO CELEBRARIAS TU 30 CUMPLEAÑOS EN UN MUNDO ECO-SOSTENIBLE?

Para mí 30 cumpleaños querría una celebración diferente a la de años anteriores.

Lo he comentado con mi familia y amigos y les ha parecido una idea bastante buena. Cada uno fue aportando su propuesta y al final el plan definitivo se acordó que la celebración se realizaría en un cortijo eco-sostenible. Equipado con placas solares, bombillas Led de bajo consumo, ventanas ecológicas, en lo que se refiere al consumo de agua, se usaría solo en momentos necesarios.

El menaje se utilizaría de productos reciclados.

En cuanto a la comida, aprovechando que mi padre tiene un huerto en el que cultiva tomates, patatas, brócolis, etc..., y un gallinero, el menú consistiría en patatas a lo pobre, con huevos y verduras a la plancha.

Para la decoración usaría productos reciclados que tengamos en casa, botellas vacías para hacer guirnaldas y cartones para hacer dibujos y decorar las paredes.

Para animar la fiesta, vendría la obra de teatro musical Ecovengeadores. Esta obra tiene la finalidad de concienciar medioambientalmente ya que, a través de sus personajes, los superhéroes que todos conocemos, nos cuentan los problemas que sufre el planeta: mares inundados de plástico, la deforestación de los bosques, animales al borde de la extinción, y que este es un problema humano el cual solo podemos solucionar nosotros. Para ello, nos traen auténticos expertos en esta situación como: Félix Rodríguez de la Fuente, Jacques Cousteau y Jane Goodall, los cuales vienen acompañados de un animal como, un lobo, un delfín y un gorila. A través de ellos, entenderemos y tomaremos conciencia para salvar el planeta.

Para finalizar, a mis invitados les pediría que el dinero de mis regalos lo donen a Cáritas para personas que realmente lo necesitan.

Espero que, con esta fiesta pongamos nuestro granito de arena en mejorar el planeta y tener una vida mejor.



SofiaSorianoMartinez.2ESO
Colegio Compañía de María. Almeria

MI 30 CUMPLEAÑOS

En un mundo de solidaridad, justo y sostenible

Si celebrara mi cumpleaños en un mundo de solidaridad, justo y sostenible, lo haría en un parque comunitario, con mesas de piedra y madera reciclada. Toda la comida estaría hecha con ingredientes locales y comprada en tiendas cercanas de forma que no contamine el traslado del alimento. También sería natural y saludable, es. decir, que no tendría aditivos ni conservantes. Todos la compartiríamos para que nadie se quedase con menos que los demás y no se desperdiciaría ni un solo plato.

En caso de que haya sobras, las echaría a un contenedor marrón para que se utilice como abono para las plantas y vegetales. Los platos y vasos que se usen serían de un material biodegradable para que no contamine al medio ambiente.

En acto de solidaridad, invitaría a todos los mendigos del parque para poder comer y divertirse conmigo y con todo el resto de invitados. Habría distintas actividades de sostenibilidad medioambiental y solidaridad para que todos aprendamos algo nuevo que nos haga mejores personas. Primero, haríamos una actividad en la que cada uno plantaría una pequeña semilla en el parque que luego crecería y evolucionaría en un árbol alto y frondoso que llenaría aún más el espacio de naturaleza y frescura.

Otra de las acciones que prepararía sería un concurso en el que todos recojamos la basura del parque y el que más basura recoja ganaría una maceta grande con flores aunque, para que sea justo, el resto de participantes también se llevarían macetas pequeñas en agradecimiento por su colaboración.

Finalmente, prepararía con mis invitados un teatro sobre la igualdad de género y color para profundizar en su conocimiento y tener en cuenta los problemas que hay en ese aspecto y saber cómo podemos poco a poco y entre todos solucionarlos.

Ese teatro lo grabaríamos y posteriormente lo subiríamos a las redes sociales para enseñar y demostrar al mundo lo importante que es la justicia en este mundo.

Desde luego que ese día todos habríamos acabado mi cumpleaños más alegres y contentos y esa noche nos iríamos a la cama sabiendo que habíamos sido el cambio que queríamos ver en el mundo.

Martín Sola Montagut. ESO
Colegio Compañía de María. Almería



Un cumpleaños solidario

-Todo listo, por fin-, me dije para mí misma una vez que los preparativos para mi trigésimo cumpleaños estaban terminados. Llevaba mucho tiempo sin celebrarlo, puesto que nunca me ha gustado hacerme mayor, pero es que... ¡Treinta años no se cumplen todos los días!

La última celebración en la que estuve fue la comunión de mi sobrino, y cuando terminó, ayudé a mi hermano a recoger y a limpiar. Quedé abrumada por la cantidad de basura que se pudo generar, entre globos, decoraciones plásticas, cubiertos y platos de un solo uso... ¡Creo que pudimos llenar unas diez bolsas grandes de basura!

Para mi cumpleaños, yo no quería eso. Mi cabeza empezó a dar vueltas, pensando en cómo podía hacerlo de forma más ecológica y sostenible para el medio ambiente, y, aunque me costase más tiempo y trabajo, se me ocurrió hacer yo mismo la decoración y prepararlo todo con materiales reciclables como el papel, utilizaríamos también la vajilla de casa y a los vasos de cartón les pondríamos cada uno nuestro nombre para no usar más de la cuenta y después poder reciclarlos.

Las invitaciones las había mandado de forma digital a todos mis amigos, de los cuales, la mayoría, habían confirmado su asistencia, aunque, como siempre pasa, alguno se presentaría sin avisar.

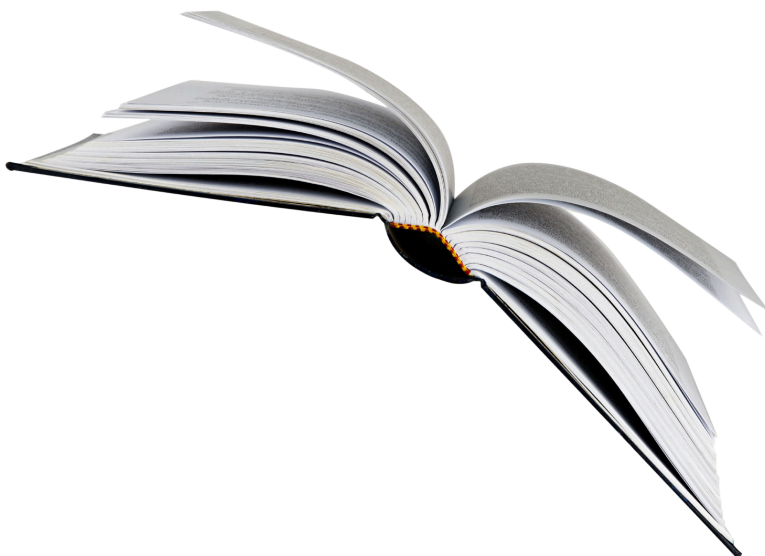
¡Llegó el gran día! Como no se me da muy bien cocinar, y menos para tantos, les pedí que cada uno trajera un plato y así, compartiríamos la comida. De las bebidas y la tarta me encargué yo. Pusimos música, bailamos, comimos y, por fin, llegó el momento de soplar las velas y pedir un deseo.

Gracias a Dios, tengo de todo, y de regalo lo único que había pedido es que cada uno de los invitados hicieran una donación de lo que ellos quisieran a una ONGD que trabaja la educación y cooperación para el desarrollo. Es una organización en la que yo he ayudado como voluntaria muchas veces desde que estaba en el colegio y que hace una labor encomiable con personas que de verdad lo necesitan.

Cada uno de mis amigos me dio un sobre con la cantidad que ellos consideraron apropiada y al día siguiente yo llevé todo a la organización y lo doné para que ellos lo utilizaran en lo que consideraran más apropiado.

Y así, cuando terminó la fiesta, recogimos, reciclando cada cosa en su contenedor correspondiente. Fue un día memorable. Me lo pasé genial y además me sentí muy orgullosa de que mi regalo se convirtiera en algo útil para la sociedad. ¡Se acabó el no celebrar los cumpleaños!

Mar Duarte Arco. 2º ESO
Colegio Compañía de María. Almería



El Cumpleaños de Clara

Clara acababa de cumplir 30 años y en lugar de una fiesta convencional, decidió que su celebración sería un homenaje a las causas que más le importaban. Invitó a sus amigos más cercanos: Tomás, un apasionado activista ambiental; Elena, dedicada voluntaria en un refugio de animales; y Ricardo, un maestro que se esforzaba por educar a niños desfavorecidos. Juntos, habían compartido muchas aventuras a lo largo de los años, y ahora querían transformar su cumpleaños en algo realmente memorable.

Clara les propuso una idea que resonó en todos: “En vez de regalos, cada uno de nosotros podríamos aportar algo a una causa benéfica. ¿Qué les parece si organizamos una jornada de reforestación en la comunidad?” La propuesta fue recibida con entusiasmo, y cada uno comenzó a imaginar cómo podrían contribuir. Tomás compartió su visión sobre la importancia de reforestar y cómo este gesto podría cambiar el paisaje de su vecindario. Elena, por su parte, comenzó a pensar en cómo podría incluir a algunos de los animales del refugio en la actividad, y Ricardo se comprometió a llevar a sus alumnos para que aprendieran sobre el cuidado del medio ambiente. Todos estaban emocionados por la oportunidad de hacer algo significativo juntos.

El día llegó y, con palas en mano y sonrisas en los rostros, se dirigieron al parque local, un lugar que había sufrido por la deforestación y la falta de cuidado a lo largo de los años. Clara se sintió llena de energía mientras sus amigos se unían a ella, compartiendo risas y anécdotas durante el trayecto. Tomás, con su entusiasmo contagioso, explicó la importancia de los árboles para el medio ambiente. “No solo purifican el aire, también son hogar de muchas especies”, dijo, mientras todos escuchaban con atención, absorbiendo cada palabra.

Elena, por su parte, había traído un par de perros rescatados que se unieron a la jornada, haciendo reír a todos con sus travesuras. “Ellos también son parte de la comunidad”, comentó, mientras acariciaba a uno de los perros que se acomodaba a su lado, añadiendo un aire de alegría y diversión al trabajo. Mientras cavaban hoyos y plantaban árboles, compartieron no solo esfuerzo físico, sino también anécdotas y reflexiones sobre el valor de cuidar el planeta y a todos los seres que lo habitan. Cada árbol que plantaban simbolizaba no solo su compromiso con el medio ambiente, sino también su amistad y solidaridad, creando una conexión más profunda entre ellos.

Al caer la tarde, el grupo se reunió para celebrar su esfuerzo con una comida comunitaria. Tomaron un mantel de cuadros y lo extendieron sobre el césped, llenándolo con platos que cada uno había traído, desde ensaladas frescas hasta deliciosos postres. Clara observó a su alrededor, sintiéndose agradecida por la calidez del momento. Las risas resonaban en el aire, los aromas de la comida se entremezclaban, y el sol se ponía, pintando el cielo de tonos cálidos que reflejaban la felicidad en sus corazones. Clara miró al horizonte, donde los árboles recién plantados comenzaban a tomar forma contra el cielo crepuscular. Sintió que, aunque su cumpleaños había sido diferente, había encontrado una nueva forma de celebrar la vida, una que resonaría en su corazón y en el de su comunidad por muchos años más.

“Hoy ha sido el mejor cumpleaños de mi vida”, dijo Clara, alzando su vaso para brindar. “No solo hemos plantado árboles, sino también recuerdos y amor. Gracias por hacerlo tan especial.” En ese instante, rodeada de amigos y del entorno revitalizado que habían ayudado a crear, Clara comprendió que este cumpleaños no solo celebraba su vida, sino también el impacto positivo que cada uno de ellos podía tener en el mundo. La noche se cerró con risas y promesas de futuras jornadas, cada uno llevando consigo la chispa de un nuevo comienzo.

Una forma de ayudar

14 de marzo del 2043... Soy un caballito de mar y estoy buscando otro hogar. Estoy nadando en unas aguas muy densas y oscuras idan miedo! Quiero salir de aquí, pero estoy atrapado en un plástico, me estoy empezando a rasgar las aletas y me está haciendo mucho daño. ¡Por favor ayuda, que alguien me ayude! ¡Oh! hay alguien ahí, ¿quién será?, ¿será un humano?, ¿alguien que me puede ayudar? ¡Por favor ayuda, por favor!

Alguien con un neopreno negro y con gafas como las de la película de Nemo se me acercó y me sacó el plástico que me estaba rasgando las aletas, me colgó una mini linternita del cuello para que pueda ver en estas aguas tan densas. Yo estoy muy agradecido.

¡Ah! ¡Qué sueño más extraño tuve!, pero ahora tengo una gran idea... Hoy es un día muy especial para mí, es mi 30 cumpleaños y lo voy a celebrar de una manera única .

Me he levantado muy temprano para avisar a mis mejores amigas, Andrea y Sabrina, que hoy a las 15:00 de la tarde vinieran a la playa. También avisé a mis padres, a Carla, a Violeta y a muchas amigas más. Hoy tuve un horario muy agitado porque había que planear todas las cosas para la fiesta.

Ya son las tres de la tarde, ya están todos aquí. Nadie sabe qué vamos a hacer.

Yo empecé a leer mi discurso sobre el medio ambiente:

Hola a todos y a todas,

Anoche tuve un sueño muy extraño que me hizo reflexionar, y por eso hoy os quiero hablar de todas las cosas que están pasando en nuestro planeta. Ha habido muchos problemas últimamente: los polos se han deshecho, las islas han desaparecido, los corales están destrozados, ya no hay casi peces en el mundo, ni animales, ni seres

vivos... y por eso estoy aquí, para ayudar al planeta. Todos juntos, este 14 de marzo, vamos a rescatar por lo menos una tortuga. Vamos a utilizar nuestros neoprenos para hundirnos en las profundas aguas del mar. Sé que estáis pensando que me estoy volviendo loca, pero no es cierto. Aparte de rescatar una tortuga vamos a limpiar el mar, vamos a recolectar basura de la playa y del agua, vamos a comprender el daño que le estamos haciendo al planeta. Y otra cosa más, mi cumpleaños no se acaba hoy, se acaba mañana porque vamos a hacer desayuno, comida y cena a personas que no tienen comida y que viven en la calle. Vamos a hacer un cumpleaños de Solidaridad.

Cuando acabé, todos empezaron a aplaudir y a felicitarme; estaban muy contentos y dispuestos a hacer todo lo posible por nuestro planeta. Después de un rato empezamos con nuestro trabajo. No tenéis ni idea de la cantidad de basura que recolectamos, todos nos quedamos con la boca abierta. En ese momento nos dimos cuenta que los humanos tenemos que cambiar, no podemos seguir así o llegaremos a un punto en que todos nos quedaremos sin planeta, sin hogar y sin vida.

A la mañana siguiente nos volvimos a encontrar en la playa. Empezamos a cocinar para esas personas que no tienen comida y que viven en la calle. Hicimos más o menos unos 50 desayunos, 50 comidas y 50 cenas. Todo el mundo estaba súper contento con su comida. Al final del día nos tocó la hora de despedirnos y que se acabara mi cumpleaños. En mi opinión este fue el mejor cumpleaños de todos, sentí que le di un puñito de arena al mundo y que lo pude cambiar de una forma radical. Fin



Mi granito de arena

Hoy, 22 de enero de 2041, es mi treinta cumpleaños. No pensaba celebrarlo, por lo menos no a lo grande, pero al final de la tarde me vi soplando las velas, rodeada de mis seres queridos, en una fiesta sorpresa organizada por mis amigos.

-¡Pide un deseo!- me animó mi madre. Yo cerré los ojos, y pensé: pide un deseo...

Me llamo Gabriela González Vázquez. Al cumplir los tres años mis padres me escolarizaron en el colegio de la Compañía de María, en el que pasé toda mi infancia y adolescencia. Todos los años al principio de curso juntaban a todo el colegio en el salón de actos para hablarnos sobre el objetivo del año. Yo no entendía para qué nos servían aquellas largas charlas en las que nos hablaban acerca de unos objetivos de desarrollo sostenible y sobre lo muy importantes que eran y lo mucho que ayudaban al planeta.

No fue hasta segundo de la ESO cuando comprendí lo que aquellas charlas intentaban enseñarnos. Ese año nos hablaron de la explotación bajo la que muchos niños se hallaban. Entendí entonces que alrededor de todo el planeta muchas personas vivían en situaciones desesperadas. Me di cuenta de lo privilegiada que yo era, simplemente por haber nacido en donde había nacido. Y decidí que lo que quería hacer era poner mi granito de arena para ayudar a nuestro mundo.

Mi colegio ofrecía varios voluntariados, a los que me apunté sin dudarlo, y nada más terminar el bachillerato ingresé en la universidad para estudiar derecho y más tarde especializarme en derecho laboral. Los veranos los pasaba intentando ayudar en países subdesarrollados.

La experiencia me abrió los ojos a las realidades de los trabajadores en los países en los que viví: no tenían derechos ni voz, sus jefes los trataban como esclavos y les pagaban una miseria, insuficiente para alimentar a sus familias.

Mis vivencias como voluntaria me inspiraron a hacer mi tesis sobre la vida de los trabajadores en países del tercer mundo. En ella hablaba sobre las experiencias reales de aquellos a los que conocí, explicando lo poco que nos costaría arreglar este planeta si cada uno pusiéramos de nuestra parte. Si los gobiernos escucharan a su pueblo. Si entendiéramos que en nuestras diferencias es donde se haya nuestra fuerza.

Las ideas redactadas en mi tesis fueron bien recibidas y, para mi sorpresa, fueron tomadas en cuenta. Al poco tiempo de haberla publicado fui contactada por una ONG que quería que aquello que había escrito se hiciera realidad y que mis ideas fueran conociéndose por el mundo.

Para que mi mensaje fuera escuchado por cualquier audiencia decidí crear una comunidad en redes sociales y empecé a colaborar con creadores de contenido conocidos para que transmitieran por todo el mundo la forma de ayudar a nuestro planeta. Tras mucho trabajo y esfuerzo la gente empezó a escucharnos y a comprender el estado de necesidad de la tierra.

Conseguimos muchos logros, no solo el ayudar económicamente a los que lo necesitaban, sino también concienciar a las personas. Y poco a poco el mundo ha ido mejorando: la pobreza ha disminuido, la igualdad ya no es solo una idea y las guerras han parado, lo cual no significa que el mundo sea perfecto, ni mucho menos, simplemente que la sociedad está mejorando y que llegará un momento en el que reine la paz y la justicia.

Al soplar las velas me han preguntado sobre lo que he deseado, a lo que yo respondo que es un secreto y que si lo digo en alto no se cumplirá. Aunque sé que ya se ha cumplido, porque ahora mismo mucha gente alrededor del mundo añade su granito de arena a la montaña que nos llevará a vivir en un mundo mejor.



**ALUMNADO DE 3º, 4º DE ESO
Y 1º Y 2º DE BACHILLERATO**

**TEMA:
"GOTA A GOTA, UN
MAR DE SOLIDARIDAD"**

Gota a gota, un mar de solidaridad.



Hola, mi nombre es Cristopher, pero aquí todos me conocen como marinero. Soy un marino en el barco "A la Negra". Pero no siempre es fácil serlo, estar encerrado en un barco durante meses te acaba pasando factura. Pero temo más el momento del desembarque, salimos indefensos en una playa donde habrá tropas enemigas esperando para ejecutarnos. Sin embargo, por imposible que parezca, no todo esto es malo. Hemos encontrado una familia en brazos desconocidos, hemos aprendido nuevas técnicas para anudar, y también, en mi caso, he aprendido a pescar. ¿Qué pretendo? Sigue ganando la parte mala. Solo vine aquí para ayudar a mi país, pero resulta que después de todo lo que ha pasado siempre acaba escapando de mi memoria. Por las noches, aunque sea el momento más peligroso del día, contamos historia para distraernos; una vez alguien contó una que me hizo recordar por qué estaba allí. Trataba sobre un capitán llamado Roller. Cuenta la leyenda, que tras una tormenta, el barco del capitán más temido de los siete mares naufragó. Uno de los primeros en caer fue Roller, su capitán, el cual intentó con todas sus fuerzas volver a la superficie, pero fue inútil. En un momento de desesperación, pidió al dios de los mares que acudiera a él. De pronto, algo empezó a brillar en el fondo marino. Se lo tomó como una señal divina y decidió sumergirse aún más para llegar a aquella luz. Efectivamente, allí se encontraba Poseidón, señor de los océanos, e invitó a Roller a pasar a su palacio submarino. Poseidón le preguntó a qué se debía su visita, él le contestó que no merecía morir, puesto que tenía hombres y un barco a su cargo. Poseidón se mostró indiferente ante las explicaciones del capitán, así que este decidió seguir. "Tengo muchos tesoros, miles, puedo otorgarte el que desees a cambio de mi vida". Al ver que la reacción del rey de los mares no cambiaba, Roller

enfureció. "Tú eres quien ha provocado la tormenta sin motivo aparente, ¿por qué deseas llevarte mi vida?". Ahora Poseidón sí se giró hacia él. "La tormenta no lo provocó otro sino tú. Tus aguas son salvajes, turbias y despiadadas, no temen dañar". "¿A qué te refieres con mis aguas?". Preguntó Roller. "El océano es el reflejo del alma, la tuya es bruta, como estas aguas. Puede parecer igual para todos a simple vista, pero no se comporta igual con todos." Poseidón entonces le enseñó la imagen de uno de sus grumetes que seguía en el barco y no parecía tener ningún problema en sobrevivir. El capitán estalló, no le parecía justo que uno de sus tripulantes más desobedientes estuviera a salvo mientras él, que era el capitán, moría ahogado. Poseidón entonces le explicó que esa manera de pensar era lo que le había llevado a estar ahí, actuaba con odio y rencor en vez de asumir sus errores. "Fíjate bien en cada gota de tu mar, pues cada una de ellas representa el mal que le has hecho al mundo, en cambio tu marinero tiene un mar constituido por gotas de amor, solidaridad y esperanza. Cada uno navega en su propio mar, tú decides qué tan difícil sea de surcar".

Esas palabras resonaron en mi cabeza durante semanas, aún lo siguen haciendo. Gracias a ellas recordé que por muy duro que sea el camino debemos llegar a tierra a transmitir el mensaje que se nos otorgó hace meses: "la batalla naval ha concluido". Debemos hacerlo por todos aquellos que lucharon por nosotros, unos simples mensajeros que vienen a ponerle fin a su pesar. Habrá obstáculos de por medio, por supuesto, pero el mar está a nuestro favor, porque elegimos viajar por uno lleno de compañerismo, esperanza y solidaridad.

¿Y tú? ¿En qué mar estás navegando?





Gota a gota, un mar de solidaridad.

Jacobo quería cambiar el mundo. Lo supo desde pequeño, cuando disfrutaba viendo cómo los rayos del sol atravesaban las hojas y más tarde relacionaba esa cálida sensación con los pequeños gestos de afecto en su día a día. Veía a una pareja caminando juntos de la mano, a un niño sonriendo con su nuevo juguete, a un abuelo orgulloso de su nieto... Ahí es cuando pensaba que todos merecían sentir esa fraternidad al menos una vez en la vida. Jacobo creció, y llegó el momento de escoger el camino que quería seguir. Inspirado por todos esos momentos de bondad de su infancia, se decantó por ser profesor. Estudió, y al terminar la carrera, quiso hacer un voluntariado en Kenia, enseñando a los niños y dándoles una razón para sonreír.

Henry no era diferente a Jacobo. Él mismo había vivido privado de toda empatía, en una familia numerosa y padre, donde sus padres estuvieron ausentes la mayor parte de su vida. Aunque nunca tuvo la oportunidad de estudiar, consiguió un trabajo en el orfanato local. Henry estaba decidido a hacer más feliz la vida de aquellos niños, y que así no se sintieran solos como él lo estuvo. Los escuchaba, jugaba con ellos y los consolaba. Los ayudó tanto a ellos como a sí mismo.

Ariel había vivido una vida feliz y acomodada, querida por sus padres y apoyada en sus proyectos. Logró convertirse en una calmada cantante y actriz, consiguiendo así reconocimiento mundial y una gran suma de dinero. Cuando se fue haciendo mayor y fue consciente de las crueldades del mundo, destinó la mayor parte de sus beneficios a organizaciones solidarias. Aprovechando su fama, también denunció las injusticias diarias que no siempre son visibles. Ariel no cantaba solo sobre ella, sino que con su voz hablaba para el mundo y sobre el mundo.

Pablo era uno de los arquitectos más famosos de su tiempo. Tenía un talento excepcional para diseñar edificios grandes y funcionales. Ya casi al final de su carrera, y con grandes obras ya construidas, se dedicó a diseñar escuelas y hospitales para restaurar los que estaban destruidos por desastres naturales o por la guerra en países desfavorecidos. Aportó su granito de arena colaborando en el proyecto y que así los niños pudieran estudiar de nuevo lo antes posible y que los enfermos pudieran curarse.

Ariadna era una estudiante excelente. Desde pequeña le interesaban las ciencias y la medicina. Se convirtió en una magnífica científica gracias a su esfuerzo y se dedicó a trabajar como investigadora. Su meta era hacer algún descubrimiento importante o innovar en campos donde la medicina no estaba desarrollada, como las enfermedades poco comunes. De esta manera, consiguió salvar varias vidas.

Todas estas personas, con sus decisiones y aportaciones, por pequeñas que fueran, hicieron la vida de las personas más fáciles, ayudando a formar un mundo mejor. Por muy insignificante que pueda parecer un grano de arena, poco a poco se va formando una playa cada vez más grande. Y si, con tan solo una iniciativa, tú también quieres ayudar, estarás poniendo tu propia gota en el mar de la solidaridad.



Sara Calvar Bamio. 4ºESO
Compañía de María – CANGAS DO MORRAZO



La luz de la esperanza

Lucía, una joven de 26 años, vivía en San Sebastián, un pequeño y apartado pueblo. Una fría mañana, salió de su casa para llevar unas medicinas urgentes a su madre enferma de cáncer, que esperaba en el hospital. Al no tener coche propio, tomaba el autobús, un largo y lento trayecto. Al llegar a la parada, se encontraba sola, pues la temperatura era tan baja que nadie más se atrevía a esperar afuera.

Después de unos largos minutos, el autobús llegó, y el conductor, Tomás, la saludó amablemente. Lucía le comentó que no le importaba que el autobús fuera vacío, lo importante era llegar a tiempo.

Sin embargo, Tomás tomó una ruta diferente a la habitual. Lucía, confundida, le preguntó por qué, a lo que él respondió que hoy iba a hacer un "desvío" porque había alguien más que necesitaba su ayuda. Durante el viaje, el autobús recogió a varios pasajeros que, aunque desconocidos para Lucía, parecían conocer al conductor: un anciano con frutas, una madre con su bebé, una joven con ropa.

Lucía observó que, lejos de ir vacío, el autobús se llenaba de vida. En una de las paradas, subió un joven que preguntó si este era "el autobús de la solidaridad".

Tomás respondió afirmativamente, y le explicó a Lucía que hoy no solo ella recibiría ayuda, sino que todos la necesitaban de alguna forma.

A medida que avanzaban, Lucía empezó a comprender que cada uno de los pasajeros tenía una historia de necesidad y lucha. El anciano con las frutas, por ejemplo, había sido apoyado por los vecinos para evitar que su tienda cerrara. La joven madre había conseguido empleo tras años de lucha, y el joven que subió en la última parada regresaba al pueblo tras perder su trabajo en la ciudad. Todos se ayudaban mutuamente, y Lucía entendió que la solidaridad no era solo un acto aislado, sino una cadena de apoyo entre personas.

Al llegar a un pequeño pueblo, Tomás detuvo el autobús y les dijo que la solidaridad es un viaje sin fin, algo que nunca termina y que debe mantenerse vivo entre todos.

Lucía, antes de irse, le agradeció al conductor, quien le respondió que la vida nos da muchas razones para ayudarnos mutuamente, y que lo importante era ser consciente de ellas y ofrecer nuestra luz a los demás.

Lucía llegó al hospital con las medicinas a tiempo, pero con una comprensión renovada: la solidaridad no solo se trata de ayudar a otros, sino de reconocer que todos necesitamos apoyo en algún momento. De regreso a su pueblo, decidió unirse a un grupo de voluntarios que ayudaba a los más necesitados. La lección que aprendió ese día fue clara: La vida es más llevadera cuando nos ayudamos entre todos. Así, el viaje de solidaridad continuó, más allá del destino, entre las personas que se unían en ese lazo invisible de ayuda mutua.



Diego Hernández Cuatepotzo. 3° de Secundaria
Colegio Lestonnac de San Ánge. México

GOTA A GOTA, UN MAR DE SOLIDARIDAD

Guillermo se había despertado antes de lo normal. Aún no había amanecido y, sin embargo, ya se escuchaban voces en su casa. Curioso, Guillermo se levantó y fue en dirección a ellas, pero tan pronto como puso un pie en la habitación donde se hallaban sus padres, se hizo el silencio. Guillermo supo en ese momento de qué tema se trataba... la conversación que habían tenido una docena de veces en el último mes. Su abuelo.

El abuelo de Guillermo llevaba un tiempo impedido por lo que la madre de Guillermo le ayudaba a levantarse, vestirse y demás quehaceres, pero cada vez le resultaba más difícil. Esa mañana al ayudarlo a levantarse, el abuelo se resbaló...no podían seguir así, el abuelo necesitaba atención profesional.

Finalmente, Guillermo comprendió lo que iba a suceder: su abuelo iba a ser trasladado a una residencia de ancianos. Por mucho que le daba vueltas, Guillermo sabía que era la decisión adecuada, allí estaría bien atendido y seguro, pero se sentía culpable. ¿Y si las visitas se pasaban de ser semanales a mensuales? Lo había visto en otras ocasiones.

Llegó el día de su traslado y el abuelo se esforzaba en hacerle ver que él estaba bien, que estaba contento, pero Guillermo sabía que temía que la distancia fuera el olvido.

Guillermo se acercó y le susurró al oído: "Abuelo, te visitaré a diario, Te lo prometo".

Y así fue. Al día siguiente salió del colegio y fue directo a la residencia. Allí estaba él, con su rebeca de lana y sus pantalones de pana, bien afeitado y peinado, pero miraba al infinito, ensimismado. Gritó: ¡Abueloooo! La cara del anciano se transformó, sus ojos se iluminaron, ese sí era su abuelo.

Estuvieron dos horas charlando, comentado las cosas del cole, la última trastada de su mejor amigo Luis...

Pasaron semanas antes de que Guillermo se percatara de que en el salón de la residencia donde pasaba las tardes con su abuelo había una veintena de ancianos que siempre estaban solos. Observó que estaban pendientes de sus conversaciones con su abuelo, que se sonreían y miraban de reojo. Se le encogía el corazón... nunca tenían visita.

Al día siguiente en el patio le comentó a su amigo Luis lo mucho que le entristeció ver así a esos abuelos y le propuso acompañarlo esa tarde y proponerle a alguno de los ancianos que jugase al parchís.

Luis nunca rechazaba una buena partida de parchís, así que allí estaban los dos retando al abuelo y a otro de sus compañeros. El anciano no lo dudó.

Entusiasmado se unió a la partida y el resto se sentó alrededor haciendo apuestas y animando a uno u otro jugador.

De vuelta a casa, ambos amigos eran conscientes de que algo había cambiado en esa sala. Sus taciturnos ocupantes no parecían los mismos después del rato que pasaron jugando. Se miraron y comprendieron que ambos habían tenido la misma idea: "¡Esto hay que repetirlo, pero con más amigos!", exclamaron al unísono.

Y así fue como empezó el club. En unos pocos días estaba circulando una lista en la que se iban apuntando los que querían visitar a los mayores. Se organizaron turnos para que ninguna tarde quedara sin visitantes. Pronto se hizo extensivo a alumnos de otras clases y otros cursos y necesitaron ayuda de los profesores para organizar las visitas...habían movilizado un colegio con más de mil alumnos...¡esta vez sí que la habían liado gorda!

Al final de curso habían conseguido que todas las tardes hubiera visita, entre más de mil alumnos siempre había alguien disponible. Para algunos no suponía más que una tarde al mes, pero para los abuelos era la ilusión del día. Un pequeño gesto de cada alumno que sumado al de los demás cambió la vida de toda una residencia.

Ancianos que un día estuvieron alicaídos se levantaban ahora ilusionados, contando las horas que faltaban para que dieran las 6 de la tarde, esforzándose por recordar antiguos juegos, canciones, adivinanzas que enseñar a sus jóvenes visitantes.

Gota a gota, un mar de solidaridad.



GOTA A GOTA, UN MAR DE SOLIDARIDAD

La nefasta tarde del 29 de octubre de 2024, la DANA irrumpió en los pueblos vecinos de Valencia con una fuerza atronadora. En cuestión de horas, el cielo se desgarró y la lluvia comenzó a inundar calles, casas, garajes, locales y cultivos. Miles de vecinos vieron cómo el agua se llevaba vidas humanas, cómo destrozaba sus enseres más preciados, cómo las calles se volvían ríos caudalosos y cómo sus hogares se convertían en lugares irreconocibles. Sin embargo, en medio del desastre, algo empezó a surgir gota a gota: un mar de solidaridad que, poco a poco, tomó tanta o más fuerza que la tormenta.

En el barrio del Paiporta, uno de los más afectados por la DANA, los vecinos se sorprendieron ante el atroz sonido del agua entrando en sus hogares. Don Manuel, un anciano de 80 años, vio cómo el agua subía hasta sus rodillas en su antigua vivienda. Apenas podía moverse, pero al escuchar un golpe en la puerta, se encontró con Pablo y Marta, una joven pareja que vivía al final de la calle. Sin pensarlo, ellos le ofrecieron su ayuda, cargando con lo que podían rescatar y llevándolo a un lugar seguro. “No se preocupe, Don Manuel, aquí no lo vamos a dejar solo, nosotros le ayudaremos a salir”, le dijo Marta con una sonrisa. Esa frase resonaría como un eco en toda Valencia en los días que siguieron.

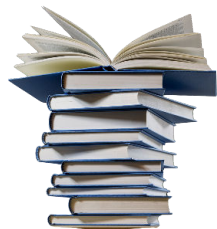
Mientras el agua seguía cayendo, las redes sociales se inundaron de mensajes pidiendo ayuda y ofreciendo apoyo. Miles de voluntarios de manera altruista se organizaron a través de las redes sociales para llevar provisiones, palas, cepillos, ropa seca y alimentos a las zonas más afectadas. Personas como Yolanda, una enfermera que había terminado su turno de noche en el Hospital La Fe, no dudaron en unirse a las brigadas de ayuda. Con botas de agua y un botiquín a mano, se dedicó a visitar casa por casa, atendiendo heridas y ofreciendo primeros auxilios a quienes lo necesitaran. Yolanda no era la única. Médicos, enfermeras, psicólogos y hasta veterinarios se unieron en una cadena de apoyo que parecía no tener fin. 2 / 2

Los estudiantes universitarios también respondieron a la llamada de la comunidad. A pesar de las clases suspendidas, organizaron brigadas de limpieza y rescate, formaron grupos de apoyo psicológico y hasta ofrecieron actividades recreativas para los niños que se encontraban en los polideportivos. Lía, una estudiante de psicología, comenzó a dar sesiones de apoyo emocional a las familias y, especialmente, a los más pequeños. Con juegos y cuentos, trataba de ayudarles a comprender la situación y a aliviar su tristeza y confusión.

Día a día, la recuperación avanza lentamente en medio de un ambiente de colaboración y entrega. Las noches de Valencia se llenan de un aire distinto, como si aquella solidaridad que había surgido gota a gota los uniera en una sola familia, compartiendo no solo el dolor por las pérdidas humanas y económicas, sino también la esperanza.

Pasaran semanas e incluso meses hasta que las ciudades afectadas puedan ir retomando algo de normalidad. Sin embargo, los lazos creados durante los días de la tragedia seguirán siendo fuertes. La DANA ha dejado una herida en Valencia, pero el recuerdo más vivo no será el del agua, ni el de la destrucción, sino el de la unión de sus habitantes.

Valencia, esa ciudad golpeada por la tormenta, se convirtió en un símbolo de resistencia y solidaridad. Hoy, sus habitantes continúan trabajando en las tareas de limpieza y reconstrucción, recuerdan esos días no solo por la tragedia, sino por la fortaleza que descubrieron juntos. Entendieron que, a veces, las peores tormentas sacan lo mejor de las personas, y que, cuando se trabaja unido, el mar de solidaridad que se forma es más fuerte que cualquier adversidad.



GOTA A GOTA, UN MAR DE SOLIDARIDAD

En mi querido Los Mochis, el béisbol siempre ha sido parte de mi vida. No solo por el amor al juego, sino por todo lo que significa: unión, amistad y la magia de compartir momentos que quedan para siempre.

Un día, mientras caminaba por el parque del barrio, vi a un grupo de niños tratando de jugar con un palo viejo y una pelota improvisada. Me detuve a observarlos, y no pude evitar pensar en lo que el béisbol me había dado a mí en la vida.

Esa noche, no dejaba de darle vueltas. Sabía que podía hacer algo, aunque fuera pequeño. Hablé con mis amigos, y entre todos comenzamos a movernos. Alan, siempre entusiasta, diseñó un logo sencillo pero increíble para un equipo que ni siquiera existía todavía. Otros vecinos donaron cosas que tenían guardadas: un guante aquí, una pelota allá. Incluso logramos que algunos comerciantes del área se sumaran, aportando agua o materiales para arreglar el campo.

Pronto, esos niños tenían un equipo de verdad.

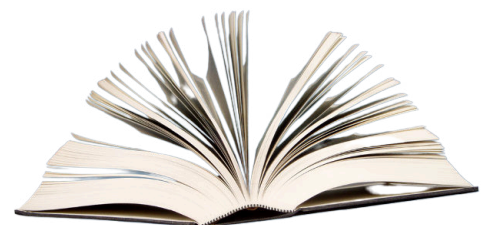
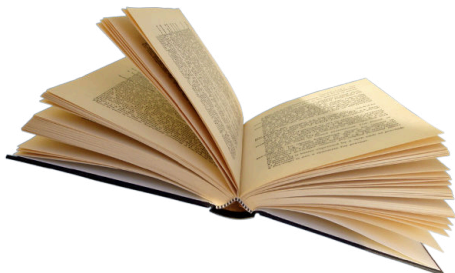
No eran solo los uniformes o el campo más decente; era la emoción en sus ojos, las risas mientras aprendían a batear, y el orgullo con el que se colocaban la gorra al revés, como si fueran profesionales.

Cada pequeño gesto, cada esfuerzo, se sintió como una gota más en un mar de solidaridad que, sin darnos cuenta, había transformado nuestra comunidad.

Verlos jugar y reír me hizo darme cuenta de algo: la solidaridad no necesita ser algo enorme para marcar una diferencia. Solo necesita empezar, aunque sea con un pequeño gesto.

Y en mi rincón de Los Mochis, me sentí agradecido de ser parte de algo tan grande.

José Miguel Orozco Verdugo
Colegio Montferrant, México



El milagro de Santa Rosa

Era un día caluroso en el pueblo de Santa Rosa, mundialmente conocido por la amabilidad de su gente. Los habitantes se conocían todos entre sí y, aunque no eran ricos, siempre tenían algo que ofrecer: una sonrisa en los malos momentos, un consejo, o simplemente ayudar al prójimo. En el centro de la plaza del pueblo, se encontraba una fuente llamada en el pueblo como la “antigua” ya que llevaba allí desde hacía mucho tiempo.

Esa tarde, sin embargo, algo diferente estaba ocurriendo. La sequía había azotado la región durante meses, y el agua, que siempre había fluido continuamente por la fuente, ahora apenas tenía. Las grietas en las paredes de la plaza comenzaron a verse, por lo que el miedo se respiraba en el aire. La comunidad sabía que, si la situación no cambiaba pronto, tendría consecuencias horribles en el futuro del pueblo.

Pero entonces a alguien se le ocurrió una idea. Ana, una joven maestra de 27 años que había crecido en Santa Rosa y regresado al pueblo después de años de estudios en Madrid, propuso algo que a nadie se le había ocurrido: “Si todos ponemos un poco de nuestra parte y trabajamos juntos, podremos salvarnos.

La propuesta era simple: cada vecino donaría una pequeña cantidad de agua, una gota de la que pudiera renunciar para poder ayudar a los demás. La confianza en Ana era tal que pronto la iniciativa se puso en marcha.

Al día siguiente, los habitantes de Santa Rosa empezaron a llevar cubos, garrafas y jarras de agua a la plaza. Algunos recogían agua de sus pozos, y otros la traían de los riachuelos cercanos al pueblo. No era mucho lo que traía cada persona (apenas un par de litros), pero pronto comenzaron a verse

resultados muy positivos. A medida que la plaza se llenaba de donaciones, la gente vio que era posible conseguirlo.

Los niños tomaron la iniciativa de llevar el agua a la fuente mientras que los ancianos también ayudaron encargándose de organizar la distribución. Los jóvenes, sin dudarlo, también se pusieron manos a la obra para construir sistemas que captasen el agua de una forma más eficiente

A lo largo de la semana, la comunidad no solo llenó la fuente, sino que también comenzó a distribuir el agua de manera más equitativa. Los agricultores recibieron lo suficiente para regar sus cultivos, y las familias más pobres pudieron conseguir la suficiente agua para soportar esos días tan calurosos. A lo lejos, el eco de la cooperación llegó hasta los pueblos vecinos, y muchos también comenzaron a adoptar la misma estrategia.

El verdadero milagro ocurrió cuando, tras días de duro trabajo entre todos, una lluvia intensa comenzó a caer sobre Santa Rosa. Nadie había esperado ese regalo del cielo. Gracias a esto, la fuente volvió a brillar y las grietas en la calle desaparecieron.

En Santa Rosa, desde entonces, cada vez que caía una lluvia, los habitantes recordaban que la solidaridad no es algo grandioso ni heroico. Es simplemente un acto de dar lo que uno tiene, aunque sea poco, porque al final, todos juntos pueden lograr un auténtico milagro.

TRAS EL SILENCIO DE LA TIMIDEZ

Me llamo Sara soy una niña muy atenta y detallista, algunos dicen que soy muy inteligente pero lo cierto es que mi secreto está en mi voluntad y esfuerzo en todo lo que hago, nada de habilidad. Tengo un grupo de amigos muy numeroso y llevamos un inicio de curso muy intenso, para nuestra suerte hay una salida el jueves.

En la clase somos 31 alumnos, nos llevamos muy bien unos con otros. Este año ha entrado un niño nuevo a nuestra clase, se llama Lucas, desde el primer día que llegó toda nuestra atención recayó sobre él. Es muy tímido, intentamos hablar con él e incluirle en nuestro grupo pero sus palabras eran más escuetas que el canto de un búho. Nadie ha conseguido que hable más de dos frases seguidas. Saca muy buenas notas y nos sorprendió ver que siempre lleva la misma ropa. Algo a lo que no le dimos mucha importancia.

Cuando llegué a casa el martes hablé con mi madre y me comentó que ya había pagado la salida, que costaba 30 euros. Más tarde, con mis amigas conversamos sobre la emoción que teníamos, ya inscritas, solo era cuestión de esperar.

Al día siguiente, nuestra tutora nos informó acerca de la salida. Estuvo pasando lista para ver cuánta gente iba a asistir. Cuando llegó a Lucas, éste asintió con la cabeza para abajo con un tono nostálgico y todos nos miramos sorprendidos.

Era el único que iba a faltar.

Nadie se atrevió a preguntarle la razón , y aunque intenté averiguarlo, nadie compartía mi preocupación.

Pasé todo el día pensando en ello, y al llegar a casa, mi silencio preocupó a mi madre. Ella insistió pero no quise contarle nada, tenía que irse antes hoy porque había quedado para merendar con una amiga suya y luego trabajaba.

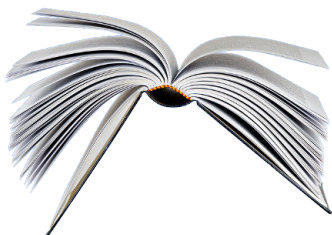
Estuve indagando sobre Lucas, algo que me diese a entender aquello. Todo esfuerzo fue en vano, ya que mi madre estaba a punto de llegar. Resultó frustrante ya que ansiaba con poder hallar una solución.

Cuando llegé a mi madre, me contó que la amiga con la que había quedado le había hablado de sus problemas económicos, lo que le impedía pagar la excursión y ropa de su hijo. Mi corazón se aceleró. Fui corriendo a proponerles a todos mis compañeros aportar cada uno un euro y así poder pagarle la salida, todo marchó rápidamente y mi madre avisó a su madre para que no faltase a clase.

Ya era el día, y ahí estaba Lucas. La profesora empezó a pasar lista y cuando llegó a él , nos levantamos todos y se lo explicamos. Él casi no supo ni reaccionar, con una lágrima cayendo por su mejilla que quiso disimular pero todos lo habíamos visto, pronunció en voz alta –“Es lo más bonito que me han hecho nunca”. Todos nos quedamos asombrados por escucharle hablar tanto.

Me quedé de las últimas para esperarle y le di una sudadera. Me abrazó tan fuerte que casi me quedo sin respiración, mientras que me abrazaba tenía claro que no quería que supiese de quien había sido la idea, para mí bastaba con saber que le había hecho feliz. Gracias a todos había sido posible.

Todo fue perfecto y Lucas se integró perfectamente en el grupo. Y lo más importante fue que pudimos descubrir su verdadera faceta escondida bajo su timidez.



El Cumpleaños de Clara

Clara acababa de cumplir 30 años y en lugar de una fiesta convencional, decidió que su celebración sería un homenaje a las causas que más le importaban. Invitó a sus amigos más cercanos: Tomás, un apasionado activista ambiental; Elena, dedicada voluntaria en un refugio de animales; y Ricardo, un maestro que se esforzaba por educar a niños desfavorecidos. Juntos, habían compartido muchas aventuras a lo largo de los años, y ahora querían transformar su cumpleaños en algo realmente memorable.

Clara les propuso una idea que resonó en todos: “En vez de regalos, cada uno de nosotros podríamos aportar algo a una causa benéfica. ¿Qué les parece si organizamos una jornada de reforestación en la comunidad?” La propuesta fue recibida con entusiasmo, y cada uno comenzó a imaginar cómo podrían contribuir. Tomás compartió su visión sobre la importancia de reforestar y cómo este gesto podría cambiar el paisaje de su vecindario. Elena, por su parte, comenzó a pensar en cómo podría incluir a algunos de los animales del refugio en la actividad, y Ricardo se comprometió a llevar a sus alumnos para que aprendieran sobre el cuidado del medio ambiente. Todos estaban emocionados por la oportunidad de hacer algo significativo juntos.

El día llegó y, con palas en mano y sonrisas en los rostros, se dirigieron al parque local, un lugar que había sufrido por la deforestación y la falta de cuidado a lo largo de los años. Clara se sintió llena de energía mientras sus amigos se unían a ella, compartiendo risas y anécdotas durante el trayecto. Tomás, con su entusiasmo contagioso, explicó la importancia de los árboles para el medio ambiente. “No solo purifican el aire, también son hogar de muchas especies”, dijo, mientras todos escuchaban con atención, absorbiendo cada palabra.

Elena, por su parte, había traído un par de perros rescatados que se unieron a la jornada, haciendo reír a todos con sus travesuras. “Ellos también son parte de la comunidad”, comentó, mientras acariciaba a uno de los perros que se acomodaba a su lado, añadiendo un aire de alegría y diversión al trabajo. Mientras cavaban hoyos y plantaban árboles, compartieron no solo esfuerzo físico, sino también anécdotas y reflexiones sobre el valor de cuidar el planeta y a todos los seres que lo habitan. Cada árbol que plantaban simbolizaba no solo su compromiso con el medio ambiente, sino también su amistad y solidaridad, creando una conexión más profunda entre ellos.

Al caer la tarde, el grupo se reunió para celebrar su esfuerzo con una comida comunitaria. Tomaron un mantel de cuadros y lo extendieron sobre el césped, llenándolo con platos que cada uno había traído, desde ensaladas frescas hasta deliciosos postres. Clara observó a su alrededor, sintiéndose agradecida por la calidez del momento. Las risas resonaban en el aire, los aromas de la comida se entremezclaban, y el sol se ponía, pintando el cielo de tonos cálidos que reflejaban la felicidad en sus corazones. Clara miró al horizonte, donde los árboles recién plantados comenzaban a tomar forma contra el cielo crepuscular. Sintió que, aunque su cumpleaños había sido diferente, había encontrado una nueva forma de celebrar la vida, una que resonaría en su corazón y en el de su comunidad por muchos años más.

“Hoy ha sido el mejor cumpleaños de mi vida”, dijo Clara, alzando su vaso para brindar. “No solo hemos plantado árboles, sino también recuerdos y amor. Gracias por hacerlo tan especial.” En ese instante, rodeada de amigos y del entorno revitalizado que habían ayudado a crear, Clara comprendió que este cumpleaños no solo celebraba su vida, sino también el impacto positivo que cada uno de ellos podía tener en el mundo. La noche se cerró con risas y promesas de futuras jornadas, cada uno llevando consigo la chispa de un nuevo comienzo.

Gota de esperanza

Había una vez, una tierra gris, tan oscura y triste, escrita en blanco y negro en las antiguas escrituras, en lo más profundo de este oscuro lugar se encuentra un antiguo pueblo lleno de maldad y tristeza, aquí se encuentra el corazón de la tierra, tan pequeño y triste que los colores ya no existen. En este habitaba un joven llamado Izan, que vivía en una pequeña casa rodeada de flores marchitas, tan solitario y deprimente. Todas las mañanas, el joven salía de su casa y paseaba por todo su pueblo triste y deprimido, viendo como su mundo se destruía, fuego, robos, golpes, mentiras y maldad estaban acabando con este pueblo.

En una mañana, mientras paseaba por un barrio solitario, una anciana, tan humilde e inocente, fue acechada por un grupo de maleantes, quienes robaron sus pertenencias y huyeron, dejando a la mujer triste y sin pertenencias, el joven, con miedo a ser asaltado huyó, dejando a la pobre señora en ese lugar tan solo y peligroso.

Al día siguiente, el joven descansó en una parada de autobús para comer un sándwich que había cocinado para desayunar, en eso volteó a ver a la persona que se encontraba a lado de él, al parecer era la señora del anterior día, al no tener dinero para el autobús, la señora no podía llegar a casa ni comer nada, el joven al verla se inundó en lágrimas y arrepentimiento, él se dijo que como puedo ser tan malo como los maleantes al huir y dejarla ahí, Izan se acercó a la mujer, le entregó el sándwich y unas modernas que encontró en su bolsillo, con una gran sonrisa en su cara la anciana aceptó el sándwich y las monedas para su transporte a casa. El joven sintió algo nuevo dentro de él, al no saber que es lo que sentía, regresó a casa con una sonrisa marcada en su rostro, en eso una gota del cielo cayó y una de las flores marchitas floreció con una luz tan brillante y colorida que Izan sintió una felicidad inmensa que le dio esperanza que el mundo puede cambiar, en eso una luz interna salió de él e iluminó su forma de ver la vida, supo que incluso las pequeñas acciones que vienen de nosotros pueden hacer grandes cambios

en los demás. El joven tan lleno de esperanza salió a las calles e iluminó la vida de muchos con actos bondadosos que vienen del corazón.

Esto inspiró a varias personas y les enseñó la importancia de la solidaridad, pero otras no querían hacerlo sin recibir algo a cambio. Izan se dio cuenta que eso es lo que había destruido al mundo, la arrogancia de las personas les impedía hacer buenas acciones sin ninguna recompensa física, él no quería que el mundo volviera a caer por eso, así que se puso a pensar en cómo ayudar a esas personas para que vieran la importancia de la solidaridad, en eso pensó en el momento en el que sintió felicidad por primera vez, el joven vio que la recompensa de la solidaridad no es un objeto o una cosa, sino, un sentimiento muy bonito en el alma y la ayuda de las personas, por lo que le enseñó a las personas que la solidaridad no siempre viene con recompensa pero si con amor y felicidad. Esto hizo que las personas abrieran los ojos y apreciaran las acciones del corazón.

De repente una lluvia intensa cayó en la tierra que llevó luz y color a todos, incluso gracias a ella el corazón del pueblo creció brillando y resplandeciendo más que nunca, iluminando al mundo, creando nuevos paisajes, desterrando la vida en blanco y negro, y brindando felicidad a todos.

Izan vio que la ayuda lo es la espera de una recompensa, sino el beneficio que harán nuestros actos para los demás, que esa es la verdad solidaridad y que un pequeño acto puede cambiar la vida de muchos, creando un mundo resplandeciente. Y todos vivieron felices para siempre.



GOTA A GOTA UN MAR DE SOLIDARIDAD

Hoy os voy a contar la historia que vivió mi amiga Laura cuando iba a hacer su viaje de fin de curso en 4º de la ESO.

Faltaban dos meses para su excursión de fin de curso, iban a irse a Barcelona, como ya faltaba poco para irse la profesora preguntó:

-Chicos, ¿quién va a venir a la excursión a Barcelona?

Todos levantaron la mano, todos excepto Laura.

-Laura, ¿tú no vienes? - Preguntó la profesora.

-No puedo. - Dijo Laura un poco triste. - Mis padres acaban de perder el trabajo y no tengo forma de pagar el viaje.

Todos se entristecieron cuando Laura dijo eso, ya que era amiga de todos y querían que fuese de excursión con ellos.

Después de la clase Marta, Carla y Sofía, compañeras de clase de Laura, se quedaron en el aula hablando.

-A mí me da pena que Laura no venga. - Dice Sofía. - Deberíamos pensar en algo para ayudarla a venir.

-Sería buena idea, pero, ¿qué podemos hacer? - Dice Marta.

-A mí se me dan bien los postres y la repostería, a ti, Sofía, se te da bien dibujar y pintar, y a ti, Marta, haces pulseras y manualidades muy bonitas, podemos avisar a un par de compañeros más y hacer un mercado, y el dinero que ganemos lo utilizaremos para pagarle la excursión a Laura, así podrá venir. - propuso Carla.

- ¡Sí! ¡Qué buena idea! - Gritan Marta y Sofía al unísono.

Las chicas avisaron a dos compañeros más para que les ayudasen a hacer el mercado y así ayudar a Laura, y ellos aceptaron sin tener que pensárselo; Pedro decidió vender la ropa que ya no utilizaba y Juan pasea perros por el parque todas las tardes. El grupo estuvo vendiendo cosas y haciendo sus trabajos dos meses, hasta que quedaba una semana para la excursión.

Los chicos y chicas llegaron a clase y fueron junto de Laura y le dijeron:

-Laura, ¿preparaste ya la maleta para Barcelona? - Dijo Marta.

-No, ya dije que no iba. - Contestó Laura.

-Pues yo creo que deberías de ir preparándola. - Dijo Pedro.

- ¿Por qué? - Dijo Laura confusa.

-Pues porque entre nosotros cinco recaudamos dinero para que pudieses venir con nosotros a Barcelona, así que toma. - Le da el dinero. - Paga la excursión y prepara la maleta. - Dijo Carla.

-Muchas gracias chicos. - Dijo Laura sorprendida.

-No hay de que Laura, sin ti la excursión no sería lo mismo. - Dijo Carla.

Y así fue como Laura finalmente, pudo ir a la excursión. Recuerda, gota a gota siempre conseguirás hacer un mar de solidaridad.



Kofi: Gotas de Esperanza

En una ciudad de Níger, llamada Zintia, donde el sol abrasador secaba la tierra y los recursos eran escasos, vivía un niño llamado Kofi. En su comunidad, marcada por el sufrimiento y el egoísmo, era difícil encontrar a alguien que pensara en los demás. Sin embargo, Kofi siempre había sido diferente. Desde pequeño, se sentía impulsado a ayudar a quienes lo rodeaban. Si un anciano necesitaba apoyo para caminar, él estaba ahí. Si un niño tenía hambre, compartía lo poco que tenía. Su madre le decía: “Hijo, un solo grano no alimenta, pero juntos podemos hacer una gran cosecha”. Kofi creía firmemente en esa idea de unidad y solidaridad.

A medida que crecía, su deseo de ayudar se enfrentaba a una dura realidad: en su aldea, las oportunidades eran escasas. Las escuelas estaban lejos y la educación de calidad era un lujo que pocos podían permitirse. Kofi anhelaba aprender y, con ese conocimiento, volver a su pueblo para hacer una diferencia real. La educación era la clave para cambiar el futuro.

Un día, Kofi recibió una noticia que cambiaría su vida: una organización internacional le había otorgado una beca para estudiar en España. Su corazón se llenó de esperanza, pero también de temor. Dejaría atrás a su familia y todo lo que conocía, pero sabía que esta era su oportunidad para cumplir su sueño. Tras un emotivo abrazo con su madre, Kofi emprendió su viaje hacia lo desconocido.

Al llegar a España, Kofi se encontró con un mundo diferente. Sin embargo, las cosas no fueron fáciles. Desde el primer día, sus compañeros lo miraban con desprecio. Su piel, su acento y su forma de vestir lo hacían destacar en un entorno que valoraba la conformidad. Aunque su corazón latía con fuerza por la emoción de estar en un nuevo país, la tristeza lo invadía cada vez que lo ignoraban o se burlaban de él. Sin embargo, Kofi no permitió que el rechazo lo detuviera. Continuó siendo amable, ayudando a sus compañeros con sus estudios y ofreciendo su apoyo a quienes lo necesitaban.

Con el tiempo, la bondad de Kofi comenzó a derribar barreras. Aquellos que una vez lo despreciaron empezaron a respetarlo. Un día, mientras estudiaba en

la biblioteca, recibió una llamada muy triste: su padre estaba gravemente enfermo. Kofi deseaba regresar a casa, pero no tenía los medios para hacerlo.

En un giro inesperado del destino, sus compañeros, al darse cuenta de su sufrimiento, se unieron en secreto. Sabían cuánto Kofi había hecho por ellos a pesar de su poco hospitalaria bienvenida. Organizaron una colecta y lograron reunir el dinero necesario para que pudiera volver a su aldea. Cuando Kofi se enteró, no pudo contener las lágrimas. Regresó a su hogar justo a tiempo para estar al lado de su padre en sus últimos momentos. Mientras lo sostenía, su padre le dijo: “Hijo, siempre has dado sin esperar nada a cambio. Ahora es tu momento de crear algo grande. Gota a gota, puedes formar un mar de esperanza”.

Con esas palabras en su corazón, Kofi volvió a España decidido a cumplir su sueño. Terminó sus estudios con la firme intención de fundar una ONG llamada “Gotas de Esperanza: Un Mar de Solidaridad”, que llevaría educación y recursos a comunidades necesitadas.

Sin embargo, el destino le tenía preparadas otras pruebas. Pocos meses después de haber terminado sus estudios, Kofi enfermó gravemente al igual que su padre lo había hecho. A pesar de su lucha, su salud no resistió. La noticia de su muerte fue un golpe devastador para todos los que lo conocieron. Pero su legado no terminó ahí. Inspirados por su ejemplo, sus amigos y compañeros decidieron fundar la ONG en su nombre. “Gotas de Esperanza: Un Mar de Solidaridad” comenzó a crecer, llevando ayuda y esperanza a comunidades necesitadas en todo el mundo.

Aunque Kofi no vivió para ver su sueño hecho realidad, su espíritu y su visión de un mundo más solidario siguen vivos, demostrando que su muerte no fue en vano y que su sacrificio tuvo sus frutos. Gota a gota, su legado e ideales se convierten en un océano de cambio, demostrando que los pequeños actos de bondad pueden transformar vidas y comunidades enteras. Así, Kofi, el niño que siempre ayudó a los demás, se convirtió en un símbolo de esperanza y generosidad, recordando a todos que, incluso en las circunstancias más difíciles, siempre hay espacio para la compasión y el altruismo.



MI DIARIO

Lunes

-Salgo de casa y veo a una señora mayor paseando por la acera de la calle, inconscientemente le regalo una sonrisa, a la que ella me corresponde, le he alegrado el día.

Voy a cruzar el paso de peatones pero veo a un niño caerse al suelo fuertemente, le tiendo mi mano para levantarse y con una sonrisa me da las gracias, he sido amable.

Llego al colegio y veo que mi amiga está nerviosa por el examen que tenemos, le doy un abrazo para tranquilizarla y ella me corresponde al abrazo, la he tranquilizado y ayudado.

Tras el examen veo que está llorando porque no le ha salido tan bien como esperaba, le dejo mi hombro para desahogarse y me da las gracias por estar ahí cuando lo necesita, la he hecho sentir bien y querida.

Después de un rato ya está más tranquila y le hablo sobre que no debería preocuparse tanto por un examen, a lo que ella me da la razón y me agradece esas palabras, la he aconsejado.

Vuelvo a mi casa con una sonrisa por todas esas pequeñas cosas que he hecho hoy por los demás sin que me lo pidieran, he sido solidaria.

Martes

-Hoy me he encontrado a un padre y un hijo en un banco de la calle, tenían la ropa rasgada, cuerpos menudos y señales de que no habían tenido una higiene adecuada desde hacía bastante tiempo. Lo que las personas suelen hacer es pasar de largo, y como mucho, sentir pena por esas personas, pero aún así pasar de largo porque ellos tienen una vida decente con un trabajo, una vivienda, comida, ropa, agua, luz, etc... Y piensan que no van a ganar ningún "premio" o "recompensa" por ayudar a esas personas, pero hay algo erróneo en su forma de pensar, porque si ayudaran a esas personas, ellos sí que ganarían algo, no material, sino sentimental.

Ganan compasión, ganan amabilidad, ganan empatía y muy importante, ganan solidaridad.

Decidida voy al supermercado y compro alimentos y productos de higiene. Acto seguido voy al centro comercial y compro ropa de buena calidad y duradera. Tras eso no vuelvo a casa, vuelvo al lugar donde se encontraban el hombre y el hijo. Sus sonrisas y sus palabras de agradecimiento perdurarán en mi memoria para siempre.

Vuelvo a casa con una sonrisa y unas lágrimas de felicidad, he sido solidaria.

Miércoles

-Hoy estoy en mi habitación y desde mi ventana veo gotas caer de las nubes en el cielo, veo cómo todas las gotas riegan árboles y flores que estaban secos y necesitados, veo cómo limpian el aire bochornoso del ambiente, veo cómo limpian las aceras y los coches de las carreteras, veo cómo gota a gota llenan el mar de

agua limpia, veo cómo hacen pequeñas cosas por los demás sin recibir nada a cambio. Observando todo esto, pienso en cómo "Gota a gota" con esas pequeñas cosas que hago cada día sin recibir nada a cambio, lleno el mundo, o el "mar", pero no de agua, sino de solidaridad.



Marta Salmerón Sevilla. 3ºESO
Compañía de María Almería.



Los sueños se hacen realidad

Maite era una niña que vivía en Hondarribia, un pequeño pueblo vasco junto al mar.

Maite solía jugar en la playa cogiendo chirlos, haciendo castillos en la arena, jugando con las olas, viendo las gaviotas... Un día, mientras jugaba con la arena, escuchó hablar a un grupo de señoras, que tenía al lado, sobre niños de otros países. Estos estaban sin escolarizar, es decir no recibían educación, por si fuera poco había muchísimas personas que no tenían agua en sus hogares y tenían que recorrer largos caminos para obtenerla de pozos, y además, había niños que tenían dificultades al andar y mantenerse en pie desde el nacimiento que no recibían ayudas y por tanto no podían ir con los demás a por agua ni hacer una vida "normal".

Al escuchar eso, ella no se lo podía creer, ella pensaba que todos los niños tenían esas facilidades. En Hondarribia todo el mundo tenía agua en sus casas. ¿Cómo era posible que otros niños teniendo además aquellas dificultades no tuvieran acceso al agua? Ella sabía que aun solo siendo una niña y haciendo cosas pequeñas, podían salir cosas increíbles. Estuvo unos días pensando y finalmente

decidió recaudar ropa en todo el pueblo para más tarde venderlo y convertirlo en dinero. Tenía un objetivo claro: concienciar a los de aquí y ayudar a los de allí. Con el dinero recaudado quería ayudar a aquellos niños, dándoles muletas, sillas, construyendo escuelas y facilitando el acceso al agua de los pozos a los hogares.

Sabía que no era fácil, pero quería ayudar!

Primero comenzó hablando sobre su idea a todos sus conocidos; a sus familiares, amigos, profesores... y a hacer diferentes carteles para después ponerlos por todo el pueblo para conseguir más atención. Al principio a la gente le daba igual y el proyecto de Maite parecía que no iba a seguir adelante. Pero gracias a sus palabras y acciones poco a poco la gente se iba sumando a la causa, unos días más tarde, tenía prácticamente a todo el pueblo a favor de su propuesta y dispuestos a ayudar.

La escuela de Maite se involucró en su proyecto. Estuvieron viendo videos sobre

Congo y otros sitios con condiciones parecidas, donde los jóvenes del pueblo tenían que ir kilómetros andando por lugares en los que el agua salía del fondo de la tierra de color marrón y cómo algunos de los niños que no podían caminar iban arrastrándose y ayudándose mutuamente. Aquello llegó al corazón de todos los niños y niñas de la escuela y entre todos organizaron una gran campaña de recogida de ropa de segunda mano. Todos se pusieron a trabajar, pintaron cajas y carteles, y animaron al resto a participar. En cada clase pusieron una gran caja de recogida y en poco tiempo, la escuela se llenó de bolsas de ropa.

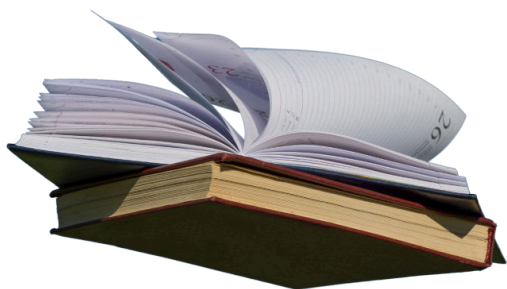
Recolectaron un montón de ropa, después la mandaron a fundaciones que recogen ropa a cambio de dinero. Maite no se lo podía creer!, gracias a su esfuerzo y a la ayuda de su colegio y de su pueblo, Hondarribia, estaba a punto de cumplir su sueño. Consiguieron una importante cifra de dinero con la que poder ayudar. La fundación Fisc fue la que ayudó a Maite a enviar y poner en marcha su sueño. Por

un lado, compraron muletas, sillas de ruedas, material necesario para extraer agua del suelo y potabilizarla... Y por otra parte hicieron todo lo posible para que los niños y las niñas recibieran educación.

Un día estaba Maite en su escuela cuando la profesora les dijo a todos que miraran la pantalla. Cuando miraron a la pantalla, a todos les salió una gran sonrisa en la cara. Eran los niños del Congo, sonrientes en la mitad del poblado con vasos en sus manos. Uno de ellos se levantó y empujó la silla de ruedas de su amigo, se acercó al grifo y llenó su vaso de agua. Mirando a la cámara dijo:

-Gracias Maite!. Gota a gota, un mar de solidaridad.

Todos sonrieron y se pusieron a aplaudir. Maite lloraba de alegría al ver cómo una idea que tuvo había llegado tan lejos y estaba mejorando la vida de muchas personas. Su sueño se había hecho realidad.





**PERSONAS MAYORES DE 18
AÑOS**

TEMA:
**"SOÑAMOS UN MUNDO
FRATERNAL, SOLIDARIO
Y SOSTENIBLE"**



La mochila le pesaba, llevaba todo el día caminando por las selvas de bambú. A lo lejos, pudo ver como las luces de las casas de tejados de aluminio tintineaban. Un cartel le dio la bienvenida a la entrada de la aldea: “Mai Châu, por fin te voy a conocer” - pensó cogiendo aire tras haber llegado a su destino. Según avanzaba, la aldea se mostraba tal y como era ante sus ojos: sencilla, serena, llena de senderos de barro que se abrían paso entre montañas verdes, arrozales y huertos. Los niños jugaban descalzos con pelotas hechas de plumas en los bordes del camino. Muchos de ellos se detenían para mirarla con curiosidad. El más pequeño, sin dudar, corrió hacia ella.

- “iXin chào!”- saludó el niño con entusiasmo, mientras sus amigos lo seguían con risas. Vega sonrió y se inclinó para saludar. Aunque no hablaba vietnamita, esas miradas llenas de ilusión eran suficientes para hacerla sentir bienvenida. Prosiguió su camino y pudo ver la pagoda de la aldea, en sus escalones, descansaba una mujer de mediana edad vestida con la ropa étnica tradicional de la región. Vega se acercó a ella. Le llamaron la atención sus manos curtidas por el trabajo y las cestas de fruta que sostenía con una caña de bambú. Aún no tenía sitio donde pasar la noche y confiaba en que ella le recomendará algún lugar. La mujer hizo un gesto hospitalario con sus manos invitándola a su casa.

-No puedo aceptar- murmuró Vega en inglés, sabiendo que la mujer no la entendería, pero sintiéndose avergonzada por lo poco que podía ofrecerle en agradecimiento. Sin embargo, la mujer insistió, tomándola suavemente de la mano y conduciéndola a su hogar. La casa se alzaba desde el suelo sustentada por pilares de madera entre los que correteaban gallinas. Vega entró en la humilde y acogedora casa. El suelo de bambú crujía bajo sus pies y el aire que respiraba estaba impregnado de un suave aroma a leña y especias. La familia de la mujer —su esposo, dos hijos más y un anciano de cabello blanco— la recibieron con la misma calidez. A pesar de no compartir un idioma común, los gestos y sonrisas de los aldeanos le hicieron sentir que las barreras culturales desaparecían por completo. Esa noche, la familia preparó la cena para Vega. En el centro de la mesa, se dispusieron pequeños platos con arroz, verduras frescas y pescado envuelto en hojas de palma. Compartían todo lo que tenían y, entre risas, le enseñaban a coger los palillos de bambú y a tolerar el picante de sus platos, que no era poco. La conversación fluía a base de gestos y risas. El anciano, que observaba a Vega con ojos sabios y sonrientes, alzó su copa de licor de arroz, mientras le ofrecía un brindis en silencio. Vega comprendió que en esta aldea no importaba de dónde venías, ni lo que tenías. Aquí, todos compartían y todos eran acogidos con el corazón abierto. Esa noche, tumbada en una pequeña cama improvisada, Vega pensó en todo lo vivido durante su jornada en Mai Chau. Aquella aldea de pocos recursos, se había convertido en un rincón del mundo muy especial para ella. Allí, la fraternidad y la solidaridad no eran solo palabras, sino un modo de vida. A la mañana siguiente, cuando Vega se despidió de la familia, la mujer le ofreció un pequeño paquete de arroz envuelto en hojas de plátano. Vega, conmovida por el gesto, aceptó con una sonrisa.

- Para tu viaje - aclaró el anciano, en un inglés entrecortado. Era el único que sabía decir algunas palabras. -Compartimos lo que tenemos. Ese es nuestro camino.

Vega, conteniendo las lágrimas, se despidió y contempló la belleza de aquel rincón olvidado del mundo, comprendiendo que la verdadera riqueza no se encontraba en lo material, sino en la capacidad de compartir, de convivir en armonía con los demás y con la naturaleza. Al dejar atrás la aldea, Vega supo que ese pequeño paquete de arroz que llevaba en su mochila simbolizaba algo mucho mayor: el espíritu de un mundo más fraterno, solidario y justo, que aún vivía en el corazón de las personas más humildes, en el verde valle de Mai Chau.

El Deseo de Ángel



El aula de 6° de Primaria parecía suspendida en el sopor de la última hora de la mañana.

Su profesor, entusiasta como siempre, explicaba con pasión los proyectos que FISC llevaba a cabo en la R. D. Congo. Hablaba de escuelas construidas con esfuerzo, de pozos cavados en tierras áridas y de niños que estudiaban bajo techos de chapa mientras sus familias luchaban por sobrevivir. Sin embargo, la atención de los alumnos era inexistente. Susana dibujaba flores en los márgenes de su cuaderno. Jaime garabateaba en la mesa. Carla bostezaba. Apenas un par de niños disimulaban estar atentos con una buena postura. El profesor continuaba, intentando contagiarles su entusiasmo:

—¿Sabíais que con menos de lo que gastamos en chuches en una semana se puede garantizar la comida de un niño allí durante un mes?

Al fondo del aula, Ángel fruncía el ceño. Con solo once años, sentía una punzada en el pecho al ver la indiferencia de sus compañeros. ¿Cómo podían no entenderlo? ¿Cómo podían seguir pensando en videojuegos y meriendas cuando había niños que ni siquiera tenían un lápiz para aprender? La impotencia le revolvió las tripas. Cerró los ojos con fuerza y murmuró para sí mismo:

—Por favor... que lo entiendan, que algo pase para que se den cuenta...

De repente, se escuchó el sonido seco de la puerta al abrirse. Todos los niños giraron la cabeza. Una niña de oscura piel y ojos profundos entró despacio. Vestía un uniforme azul gastado pero impecable, y sujetaba un cuaderno en las manos. El profesor quedó perplejo, tanto que dejó de hablar. Nadie sabía de dónde había salido, pero la extraña niña no parecía intimidada. Avanzó con calma hacia el centro del aula, mientras las miradas de todos los niños se clavaban en ella, intrigadas. Cuando llegó al frente, se detuvo. La niña alzó el rostro y comenzó a hablar con un acento suave, pero firme:

—Me llamo Miriam. Vivo en Bukabu, una ciudad de la República Democrática del Congo y estudio en un centro que ayudó a construir la ONG FISC.

El silencio era absoluto. Sus palabras eran pausadas, pero cada una parecía pesar como una roca.

—Nosotros no tenemos libros nuevos ni pizarras como estas. A veces, cuando llueve, el agua entra por el techo y nos mojamos mientras aprendemos. Mi hermana pequeña no puede venir a la escuela porque tiene que ayudar en casa. Mis padres trabajan mucho, pero hay días en los que no comemos.

Ángel sintió un nudo en la garganta. Miriam no lloraba, pero había algo desgarrador en la calma de su relato.

—Yo quiero ser doctora para ayudar a los niños de mi aldea, pero a veces pienso que no podré porque no tenemos lo suficiente. Vosotros tenéis tanto... ¿os gustaría ayudarnos a que también tengamos un futuro?

Un murmullo recorrió el aula. Carla dejó su goma de borrar en la mesa. Jaime apartó el lápiz. Susana cerró el cuaderno y empezó a animar a todos. Entonces, todo cambió. Los niños comenzaron a hablar entre ellos, proponiendo ideas. Un mercadillo solidario. Una rifa. Una recogida de materiales escolares. Una campaña para concienciar sobre la importancia de ahorrar agua. La inspiración desbordaba por todos los rincones del aula.

Cuando el profesor tomó la palabra para organizar las propuestas, Ángel volvió a buscar a la niña con la mirada. Quería agradecerle lo que había hecho, pero Miriam ya no estaba.

—¿Dónde está la niña que habló? —preguntó Ángel al profesor.

—No lo sé, yo tampoco la veo — le respondió, desconcertado.

Los alumnos también la buscaron, pero era como si nunca hubiera estado allí. Solo quedó el eco de sus palabras en el aire. Desde aquel día, la indiferencia desapareció de la clase de 6°. Ángel no volvió a hablar de Miriam, pero cada vez que cerraba los ojos podía verla

de nuevo, alzando la voz para cambiar sus vidas. Y supo que su deseo había funcionado.

Antonio Vela Tafalla
Zaragoza



Soñamos con un mundo fraterno, solidario y sostenible

Soñando cómo serían las puertas del cielo, he soñado que allí también llegaba la Buena Nueva de los 30 años de la FISC. Y todo el cielo iba lleno de la noticia. Incluso Pablo, y él, persona alegre por naturaleza se quería unir a nuestra fiesta, “pero ¿cómo puedo hacerlo?” se preguntaba... “¡Ya lo sé!” se dijo a sí mismo. Pensó que nos felicitaría con una carta (porque si algo sabe hacer bien Pablo es escribir cartas), así que no se lo pensó dos veces, cogió papel y lápiz y se puso a escribir...

Carta de San Pablo a los hermanos y hermanas de la FISC

Queridos y queridas hermanos y hermanas de la FISC, quisiera saludarles uno a uno, pero tienen muchos nombres y muchos cargos diferentes. Lo intentaré con los cargos.

Queridos y queridas: voluntarios, voluntarias, enlaces escolares, delegados y delegadas, miembros del patronato, socios y socias, amigos y amigas de la FISC, quizás me dejo alguien... Así que permitidme reunirlos a todos en la palabra hermano, y con toda la implicación que tiene un saludo usando esa palabra.

Queridos y queridas hermanos y hermanas todos y todas en Cristo,

Os escribo con el corazón lleno de gozo y de esperanza con motivo de su 30 aniversario, sabiendo que, como miembros de la FISC, compartimos un mismo anhelo: construir un mundo más justo, solidario y sostenible. Un mundo en el que reine el amor fraterno y donde cada uno de nosotros sea un instrumento de paz y de bien. Un mundo en el que la solidaridad sea un gran acto de amor. Recuerden lo que decía a los romanos: El que tiene amor no hace daño al prójimo (Rm 13,10). Hoy lo reescribo, quien es solidario, no hace daño al prójimo.

Recuerden también mis palabras a los Corintios: “Todo lo que hacéis, hacedlo con amor.” (1Co 16,14). Este amor universal, que nos une a todos los seres humanos, independientemente de su raza, religión o condición social, debe ser el motor de nuestra acción. La FISC, como iglesia que camina, está llamada a ser testimonio de este amor, trabajando por un mundo más justo y solidario, y

haciendo vivo así los valores que nos enseña la Buena Nueva de Jesús. Repito: quien es solidario, no hace daño al prójimo.

En este mundo globalizado, en el que estamos más conectados que nunca, también somos conscientes de los grandes desafíos que nos rodean: la pobreza, la desigualdad, el cambio climático... Estos problemas no tienen fronteras y nos afectan a todos. Por eso es imprescindible actuar de manera conjunta y coordinada, superando las divisiones y trabajando por un bien común. No es suficiente con aquello que llamáis ODS 2030, hace falta también cada día ir plantando pequeñas semillas de amor, de esperanza y de caridad. Recordad aquello que también les decía a los Corintios: Hay tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante es el amor. (1Co 13,13)

Y como también les decía: “Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también” (1 Co 12,26). Cuando un hombre, un hermano sufre, nosotros deberíamos sufrir con él y mostrarle nuestra solidaridad. La solidaridad es un imperativo moral que nos invita a compartir nuestros bienes y trabajar por un mundo más justo y equitativo. Reitero: quien es solidario, no hace daño al prójimo.

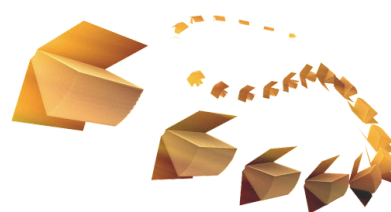
Y, finalmente, no pueden olvidar nuestra responsabilidad hacia la creación. La Tierra es nuestra casa y debemos cuidarla con responsabilidad, promoviendo prácticas sostenibles que nos permitan garantizar un futuro mejor para las generaciones venideras. No deje de releer la carta Laudato si de nuestro querido Papa Francisco.

Como miembros de la FISC, están llamados a ser agentes de cambio, a sembrar la esperanza y a construir un mundo más justo y solidario. Cada uno de nosotros, con nuestras pequeñas acciones, podemos contribuir a hacer de este mundo un sitio mejor. Cada uno de nosotros somos una pequeña gota de agua de este mar llamado solidaridad. Y recuerde: quien es solidario, no hace daño al prójimo. La solidaridad debería ser la única ley.

Hermanos y hermanas, los animo a seguir trabajando treinta años más con entusiasmo y perseverancia, siempre guiados por el espíritu del Evangelio. Juntos podemos construir un mundo fraterno, solidario y sostenible, en el que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad y en armonía con la naturaleza.

Con cariño en Cristo,

San Pablo



Josep Salvà
Barcelona





1994 | 2024

ONGD | Fundación Internacional
de Solidaridad Compañía de María

¡CONTIGO, CAMBIAMOS EL MUNDO!



1994 | 2024